

~~395 2.~~

Tea 1-178-2a2

El vergonzoso en palacio.

EL

-El

-El

-Do

Fig

-Tar

Ma

-Dor

Alcaldes de la Villa de Madrid

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- El Duque de Avero.	- Mircno, Pastor.	- Don Duarte, Conde.
- El Conde de Estremoz.	- Lariso, Pastor.	- Doña Magdalena.
- Don Cazadores.	- Denio, Pastor.	- Doña Serafina.
- Figueredo, Criado.	- Ruy Lorenzo.	- Lauro, viejo.
- Tarso, Pastor.	- Vasco, Lacayo.	- Bato, Pastor.
- Doristo, Alcalde.	- Doña Juana.	- Don Antonio.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Avero, viejo, y el Conde de Estremoz de caza.

Dug. **D**E industria à esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo

un javalì ligero, nos han dado
el lugar que pedis, aunque no entiendo

con què intencion confuso, y alterado,
quando en mis Bosques festejar pretendo
vuestra venida, Conde Don Duarte,

dexais la caza por hablarme aparte.
Cond. Basta el dissimular, saca el azero,
que yà olvidado, os comparaba à Numa,

que el que desnudo veis, Duque de Avero,
os darà la respuesta en breve suma;
de lengua al agraviado Cavallero
ha de servir la espada, no la pluma.

Dug. Lengua es la espada, pues parece lengua;
y pues con ella estais, y asì os provoca
à dár quexas de mi, puesto que en vano,
refrenando las lenguas de la boca,

hablen solas las lenguas de la mano,
si la ocasion que os doy (que serà poca)
para esse enojo, poco cortefano,
à que primero la digais no os mueve,
pues mi valor ningun agravio os debe

Cond. Bueno es que asì dissimuleis los daños,
que contra vos el Cielo manifiesta.

Dug. Què daños, Conde? Cond. Si en los largos años
de vuestra edad prolija aora apuesta,
Duque de Avero, excusas, no ay engaños
que puedan estremecerme : la respuesta
que me pedis, esse papel la afirma

A

con

El Vergonzoso en Palacio;

2
con vuestro sello, vuestra letra, y firma:
tomadle, pues es vuestro, que el Criado
que sobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronce; y no ha bastado
vuestro interès contra su muro fuerte:
por escrito mandastes, que en mi Estado
me quitasse la vida, y de esta suerte,
no os espanteis que diga, y lo presume;
que en vez de espada, exercitais la pluma.
Dug. Yo mandaros matar? *Cond.* Aqueste sello
no es vuestro? *Dug.* Si. *Cond.* Podeis negar tampoco
aquesta firma? ved si me querello
con justa causa. *Dug.* Estoy despierto, ò loco?
Cond. Leed esse papel, que con leello
vereis quan justamente me provocho
à tomar la venganza por mis manos.

Dug. Qué enredo es este, Cielos soberanos?
Lee. Para satisfaccion de algunos agravios, que con la muerte del Conde de Estremoz se puede
remediar, no hallo otro medio mejor, que la confianza, que en vos tengo puesta; y para que
salga verdadera, me importa (pues sois su Camarero) seais el executor de mi venganza: cum-
plidla, y venios à mi Estado, que en el estareis seguro, y con el premio que merece el peligro
que os poneis por mi causa: sirvaos esta carta de creencia, y dadfela à quien os la lleva, ad-
virtiendo lo que importa la brevedad, y el secreto. De mi Villa de Avero à 12. de Marzo
1400. años.

El Duque.

Cond. No sè que injuria os aya jamás echo
la Casa de Estremoz, de quien soy Conde,
para degenerar del noble pecho,
que à vuestra antigua sangre corresponde.

Dug. Sino es que algun traydor ha contrahecho
mi firma, y sello falso, en quien se esconde
algun secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta:
Vive el Cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce el author de este delito,
que jamás en ausencia, ò en presencia,
por obra, por palabra, ò por escrito.
procurè vuestro daño; à la experiencia,
si quereis aguardarla, me remito,
que con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su author cobarde:
Confieso la razon que haveis tenido,
y hasta dexaros, Conde, satisfecho,
que suspendais el justo enojo os pido,
y sossegueis el alterado pecho.

Cond. Yo soy contento: Duque, persuadido
me dexais algun tanto. *Dug.* Yo sospecho
quien ha sido el author de aqueste insulto,
que con mi firma, y sello viene oculto;
pero antes que de oy fin à la caza,

des-

Descubriré quien fueron los traydores.

Salen 2. Cazad. 1. Famoso javali. 2. Demosle caza,
y à pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapòse. *Dug.* Estos son mis Cazadores:
Amigos? 1. O, señor! *Dug.* No hayreis dexado
à vida javali, corzo, ò venado:
ay mucha presa? 2. Havrà la suficiente
para que tus acemilas no tornen
vacias. *Dug.* Què se ha muerto? 2. Mas de veinte
coronados venados, porque adornen
las puertas de Palacio con su frente,
y porque en ellos, quando à Avero tornen,
originales vean sus traslados,
que en figura de hombres, son venados:
tres javalis, y un osso temerario,
sin la caza menor, que essa espanta.

Dug. Matafe en este Bosque de ordinario
gran suma de ella.

1. No ay mata, ò planta que no crie.

Salen Figuer. O falso Secretario!

Dug. Què es esto? donde vàs con prisa tanta?

Fig. Gracias à Dios, señor, que hallarte puedo.

Dug. Què alboroto es aqueste, Figueredo?

Fig. Una traycion havemos descubierto,
que por tu Secretario aleve urdida,
al Conde de Estremoz huviera muerto,
si llegàra la noche. *Cond. A mi? Fig.* La vida
me debeis, Conde. *Cond.* Ya la causa advierto *ap.*
de su enojo, y venganza mal cumplida,
engañè la hermosura de Leonela
su hermana, y alcanzada, desprecièla.

Dug. Gracias al Cielo, que por la justicia
del inocente buelve! Y de què fuerte
se supo la traycion de su malicia?

Fig. Llamò en secreto à un mozo pobre, y fuerte,
y como puede tanto la codicia,
prometiòle, si al Conde daba muerte,
enriquecerle; y para asegurarle,
dixo, que tu, señor, hacias matarle;
pudo el vil interès manchar su fama:
aquesta noche prometì en efecto
cumplirlo; mas amaba, que es quien ama
prodigo de su hacienda, y su secreto,
una muger, que dà à la lengua, y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.
Declaròla el concierto que havia hecho,
y encargòla el secreto; mas como era
el hiesped grande, el aposento estrecho;

A 2

tuvo

El Vergonzoso en Palacio

tuvo dolores hasta echarle fuera:
concebido por la oreja, parió el pecho
por la boca, y fue el parto de manera,
que quando el Sol doraba el medio día,
yà todo Avero la traycion sabia.
Prendió al parlero mozo la Justicia,
y Ruy Lorenzo huyó con un Criado;
complice en las trayciones, y malicia;
que el delinquente preso ha confessado;
de esto te vengo, señor, à dar noticia.

Dug. Veis, Conde, como el Cielo ha averiguado
todo el caso, y mi honra satisfizo?

Ruy Lorenzo mi firma contrahizo:
Averiguar primero las verdades,
Conde, que despeñarse, fue prudencia
de sabias, y discretas calidades.

Cond. No sé qué le responda à Vucelencia,
solo que de un Ministro, en falsedades
diestro, pudo causar à mi impaciencia
el engaño, que aora siento en suma;
mas qué no engañará una falsa pluma?

Dug. Yo mirarè desde oy à quien recibo
por Secretario. *Cond.* Si el fiar secretos
importa tanto, yà yo me apercibo
à elegir mas leales, que discretos.

Dug. Milagro, Conde, fue dexaros vivo.

Cond. La traycion ocasiona estos efectos,
hizo la deslealtad, y la luz pura
de la verdad, señor, quedò segura:
Valgame el Cielo, que dichofo he sido!

Dug. Para un traydor, que en esto se desvela,
todo es poco. *Cond.* Perdon humilde os pido.

Dug. A qualquiera engañará su cautela:
disculpado estais, Conde. *Cond.* Aquesto ha urdido ap.
la mugeril venganza de Leonela;
pero importa que el Duque esté ignorante
de la ocasion que tuvo, aunque bastante.

Dug. Pesame, que el author de aqueste exceso
huyesse; pero vamos, que buscarle
harè, de fuerte, que al que muerto, ò preso
le traxere, prometo de entregarle
la hacienda que dexò. 2. Si ofrece esto,
no havrà quien no le siga. *Dug.* Verà darle
todo este Reyno un exemplar castigo.

Cond. La vida os debo, pagarèla, amigo. *Vanse.*

Salen Tarso, y Melisa, Pastores.

Mel. Así me dexas, traydor?

Tarf. Melisa, doma otros potros,
que yà no me hace quillotres

con la alma vuestro amor.

Con la ausencia de medio año,
que ha que ni os busco, ni veo,
curò el tiempo mi deseo.

la enfermedad de un engaño.

Dando à mis zelos dieta,
estoy bueno poco à poco,
yà, Melisa, no so loco,
porque yà no so poeta:
las copras que à cada passo
os hice, huego de Dios
en ellas, en mi, y en vos,
si de subir al parnaço
por sus musas de alquiler,
me he quedado despeado:
què de nombres que os he dado!
luna, estrellà, lucifer;
què teneis bueno, Melisa,
que no alabasse mi canto?
copras os compuse al llanto,
copras os hice à la rifa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al asentar, al andar,
al branco color, al prieto,
à vuestros desdenes locos,
al escopir, y à los mocos
pienso que os hice un soneto.
Yà me salí del garlito,
do me cogiste, par Dios;
què no se me dà por vos,
ni por vuestro amor un pito.
el. Ay, Tarso! Tarso, en efecto
hombre, que es decir olvido:
que una ausencia aya podido
hacer perderme el respeto?
A mi, Tarso? *Tarso.* A vos, y à Judas:
sois mudable, que quereis,
si en señal de esso os poneis
en la cara tantas mudas.
el. Assi: mis prendas me torna,
mis cintas, y mis cabellos.
Tarso. Luego pensais que con ellos
mi pecho, ò zurròn se adorna?
què boba! A està yo ciego,
traxera conmigo el daño:
yà, Melisa, havrà medio año,
que con todo di en el fuego,
cabellos, que fueren lazos
de mi esperanza, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embarazos;

todo el fuego lo deshizo;
porque hechizò mi sosiego;
pues suele echarse en el fuego;
porque no empezca, el hechizo:
hasta el zurròn di à la brasa,
do guardè mis desatinos,
que por quemar los vecinos,
se pega fuego à la casa.

Mel. Esto he de sufrir? Ay Cielo! *Llora*

Tarso. Aunque loreis un dilubio,
teneis el cabello rubio,
y no ay que fiar de esse pelo,
yà os conozco que sois fina;
pues no me haveis de engañar,
par Dios, aunque os vea llorar
los tuetanos, y la horina.

Mel. Traydor! *Tarso.* Verà la ambicion:
enjugar los arcaduces,
que haceis el llanto à dos luces,
como candil de Meson.

Mel. Yo me vengarè, cruel. *Tarso.* Como?

Mel. Casandome, ingrato.

Tarso. Esso es tomar el zapato,
y daros luego con el.

Mel. Vete de aqui. *Tarso.* Me place.

Mel. Què, te vàs de essa manera?

Tarso. No lo veis? andando. *Mel.* Espera:
mas que sè de adonde nace
tu desamor? *Tarso.* Mas que no.

Mel. Zelillos son de Mireno.

Tarso. Yo, zelillos? ò, què bueno!
yà esse tiempo se acabò.

Mireno es hijo de Lauro,
à quien sirvo, y cuyo pan
como, es discreto, y galàn,
y como tal le restaurò
vuestro amor; mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallarèis quien se prefiera
à hacelle dàr un suspiro.

Truxole su padre aqui
pequeño; y bien sabeis vos,
que murmuran mas de dos,
aunque vive, y anda assi:
que debaxo del sayal,
que le sirve de corteza,
se encubre alguna nobleza;
con que se honra Portugal.
No ay pastor en todò el Miño,

que

El Vergonzoso en Palacio;

que no le quiera, y respete,
ni verdad que no le inquiete
como à vos; mas ved què aliño,
si la suerte hacerle quito,
tan desdenoso, y cruel,
que ay dos mil ecos por èl,
de quien es sordo Narciso.
Como os veis de èl despreciada,
aora os venis acà,
mas no entrareis, porque està
el alma à puerta cerrada.

Mel. En fin, no me quieres? *Tarf.* No.

Mel. Pues para esta, de un ingrato,
que yo castigue su trato.

Tarf. Castigarme à mi vos? *Mel.* Yo:
presto veràs, fementido,
si te doy mas de un cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama, como aborrecido.

Tarf. Bueno. *Mel.* Veràs lo que passa:
zeloste darà un Pastor,
que quando se pierde amor,
ellos le buelven à casa. *Vase.*

Tarf. Si? andad: echòme à temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendrà miedo al diablo,
que no teme à una muger.

Sale Mireno, pastor.
Mir. Es Tarso? *Tarf.* O, Mireno! soy
tu amigo fiel, si esse nombre
merece tener un hombre,
que te sirve. *Mir.* Todo oy
te ando à buscar. *Tarf.* Melisa

me ha detenido aqui un hora,
y quanto mas por mi llora,
mas me muero yo de risa:
pero què ay de nuevo? *Mir.* Amigo,
la mucha satisfaccion

que tengo de tu aficion,
me obliga à tratar contigo,
lo que à no quererte tanto,
executará sin ti.

Tarf. De ver que me hables asì,
por ser tan nuevo, me espanto:
contigo, desde pequeño,
me criò Lauro, y aunque
segun mi edad, yà podrè
governar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor,

que ha tiempo que te he cobrado;
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.

Mir. En fè de haver descubierto
mi experiencia, que es asì,
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde despierto,
pretendo en tu compaña
probar, si hasta adonde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mia.

Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginacion,
cuya soberbia ambicion
no sè en que estriva, ò consiste:
Considero algunos ratos,
que los Cielos que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que pues con tal baxeza
me acobardo, y averguenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza:

tanto el pensamiento caba
en esto, que ha havido vez,
que afrentando la vejez
de Lauro mi padre, estava
por dudar si soy su hijo,
ò si me hurtò à algun señor,
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando à solas,
le he preguntado, si acalo
el mundo, que à cada passo
honras anega en sus olas,
le sublimò à su alto asiento,
y derribò del lugar,
que intenta otra vez cobrar

mi atrevido pensamiento,
porque el ser advenedizo
aqui, anima mi opinion:
su mucha discrecion
dice claro, que es postizo:
su grosero oficio, y trage,
por mas que en èl se reporte,
pues mas es para la Corte,
que los montes, su language.
Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones.

y con largas digresiones,
mil sucesos me ha contado,
que todos pàran en ser,
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el sèr.
Esto, que havia de humillarme,
con tal violencia me altera,
que de esta vida grossera,
me ha forzado à deterrarme,
y que à buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que à cosas grandes me inclina,
y algun bien me aguarda grande:
que si tan pobre naci,
como el hado me criò,
quanto mas me hiciere yo,
mas vendré à deberme à mi.
Si quieres participar
de mis males, ò mis bienes,
buena ocasion, Tarso, tienes,
dexame de aconsejar,

y determinate luego.

Tarf. Para mi, bastame el verte,
Mireno, de aquesta suerte:
ni te aconsejo, ni ruego,
discreto eres, estodiado
has con el Cura, yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado

Mir. Tarso, si dichoso soy,
yo espero en Dios trocar
en contento su pesar.

Tarf. Quando has de irte?

Mir. Luego Tarf. Oy?

Mir. Al punto.

Tarf. Y con què dinero?

Mir. ~~De~~ dos bueyes ^{añer} vendi, ^{en un quarto de}
lo que basta llevo aqui. ^{seconde}
Vamos derechos à Avero, ^{rey saca lo q' en}
y comprarè una espada,
y un sombrero. Tarf. Plegue à Dios,
que no bolvamos los dos
como perro con pedrada.

Tarf.

Salen Ruy Lorenzo, Vasco, Lacayo.

Vasc. Señor, buelvet al Boique, pues con el,
que apenas estarèmos aqui un hora,
quando las postas nos daràn alcance,
y los villanos de estas caferias,
que nos buscan, qual galgos à las liebres,
si nos cogen, haràn la remembranza
de Christo, y su Pasion oy con nosotros,
y quedarèmos por nuestròs pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.

Ruy. Yà, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues quando el Cielo
nos librasse de tantos que nos buscan,
el hombre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas mas robustas,
nos tiene de entrega al Duque fiero.

Vasc. Para el hambre, y sus armas no ay azero.

Ruy. Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el Conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y saliendome inutil esta traza,
busquè quèn con su muerte me vengara,
mas nada se le cumple al desdichado;
y pues lo soy, acabe con la vida,
que no es bien muera de hambre, haviendo espada.

Vasc. Es posible, que un hombre que se tiene
por hombre como tu, hecho, y derecho,
qui-

El Vergonzoso en Palacio;

quisiese averiguar por tales medios/
si fue forzada, ò no tu hermana? Dime;
piensas de veras que en el mundo ha havido
muger forzada? *Ruy.* Aora dudas esso?
No estàn llenos los libros, las historias,
y las pinturas de violentos raptos,
y forzosos estrupos, que no cuento?
Vasc. Ríyerame, à no ver que aquella noche
los dos havemos de cenar con Christo,
aunque hacer colacion me contentàra
en el mundo, y à obscuras me acostàra.
Vèn acá, si Leonela no quisiera
dexar coger las ubas de su viña,
no se pudiera hacer toda un obillo,
como hace el herizo, y à puñadas,
aruños, coces, gritos, y à bocados
dexar burlado à quien su honor maltrata,
en pie su fama, y el melon sin cata?
Defiendese una yegua en medio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quejar: aqui del Cielo,
que me quitan mi honra, como puede
una muger honrada en aquel trance.
Escapase una gata como el puño
de un gato zurdo, y otro carirromo,
por los caramanchones, y tejados,
con solo decir miao, y echar un fuso,
y quieren estas dayfas persuadirnos,
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros notorios. Yo asseguro,
si como echa à galeras la Justicia
los forzados, echàra las forzadas,
que huviera menos, y estas mas honradas.

Salen Mirena, y Tarso.

Tarf. Turonela Melisa, lindo cuento
serà el ver, que la he dado cantonada.

Mir. Mal pagaste su amor. *Tarf.* Dala à Pilatos,
que es mas mudable que hato de Mulatos:
mas arrequibes tienen sus amores,
que todo un canto de organo; no quiero
fino seguirte à ti por mar, y tierra,
y trocar los amores por la guerra.

Ruy. Gente buena.

Vasc. Es verdad, y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.

Ruy. Perdidos somos. *Vasc.* Santos estrellados,
doleros de quien de miedo està en tortilla;
y si ay algun devoto de Lacayos,

Quemq. la vida haſas librado
Yntendí de Abero, no fiemo,
p.º q.º el Duque a quien tanto has insultado
quexiendole culpa en los extremos
de vengarte del Conde, ha publicado
q.º no prendan o maten donde estemos
my... Al fin toda eſperanza eſta perdida
y ya q.º no eſtá porible tener vida
en librarnos penemos con la eſpada

tas... Yntil te ſeñal Valor, y arreo:
Vuelbe la Viſta y ya ſeas cercada
tu perſona y la mia: deſde Abero
no hay morre, ni colina q.º ocupada
no ſe mixe p.º ſente del Severo
Duque, a quien tanto has agaxiado
faltando a la lealtad deſſeñado,
Puy Por vengax la deſhonrra de mi hermana
q.º el conde de Eſtremoz con fingimiento
alcansó con infame accion villana,
y palabra la dió de carraimiento
meditó cierta intriga, mas fue vana,
y el cielo caſtigó mi loco intento:
Enſin p.º moinegar bien lo q.º hice
la firma del de Abero contraxire:
acordella al q.º eſtá del Conde Camaxero
asegurando mas del Duque Anombre,
prometi recompensar y dinero
ſi muere al Conde d'ava: no te aombre
q.º elijiere eſte medio, aunque paimero
ſeme q.º ala nobleza de mi nombre
axetarle como a noble convenia,
pero así mas mi ofeſenta a ſabia.
me vendió en mi proſecto aquél Criado,
y declarando al Duque mi intriga
antes q.º mi intencion ſe haya logado
atajan mis aſſiſtoſos pensamientos.
prendea me mandan mas p.º ſi aſſiado
aprobecha logando los momentos
huyendo p.º eſtar aqui escondido
hasta vengarme de quien me ha ofendido.
Pero ya que lá diere deſtermina

no cumpla mi deseo; pues la gente
del Duque tan apaisa se acerca
q' esta no logre el suyo es vien se intente:
y pues no eres culpado, vé, camina

fingiendo hix a entrecarte, y q' inelmente
la vida me quite publica Cierto,
y es verdad, q' sin honra ya estoy muerto.

Ván... Ya ese medio es inutil, q' a esta parte
venga p' allí gente.

Puny... No hagas ruido, y
y aquí no retirémonos

S.^e Famos, y Mixeno

Famos... Pues sacare

de tu Casa Mixeno, he conseguido
lo q' me habias mandado, acompañante
estoy vuelto ya q' lo hai querido

Mir... Desde hoy seras, no criado, sino Amigo,
y mi fortuna partire contigo.

Puny... Acercate, q' solo los villanos
sin axma alguna a lo q' se diria
poco mal han de hacerse: Oh Sexanos
¿donde se va Amigo con tal pava?

Mir... A la Corte Señor vamos ufanos
a comprar ciertas cosas que precia
la Corredad extrema de la Sierra
y a ver al Duque dueño de esta tierra.

Puny... Alla quedava

Mir... Déle vida el cielo;

y vrotar lo bueno? Que esta senda
se aparta del camino y me vcelo
q' vais perdidos, si es así se enmienda
con q' sigais, perdiendo tod' anelo
p' re irde, donde esta una hacienda
a Casa de la branza q' su dueño

Se' q' a' de agasajaxor con empeño.
Buy. Yo te agradezco Voluntad tan fina (Santas Medas y 3
y pagar tu vondas quisiera amigo, (Companias de
pero viendo quanta ei, ella me anima G. yoh
intentando vengarme de la Viuna
q' anni honox le causaba, un enemigo
podexoro Añox en una hexmana,
peme quitaxte Vida tan liana.

Sabiendore mi honrrado Atrevimiento
el Duque manda q' me siga y prenda
su gente; y castigar mi penamiento.

y ya desesperado dela enmienda
de mis desgracias, es lo q' yo intento
(pues nada hay q' me compase ni defienda)
Salvates al camino, y q' la Vida

me quiten, por honrrada perseguida
Mir. Partina me habeis dado, oi lo confiero,
y si como la suerte aviaa me hizo
un pastor pobre, de q' prende el sero,
me hubiera echo Señor, a quien deslizo
vño. honox de este modo, y' del peso
del vivir descaxara antojadizo;
mas ya q' remediax esto tró puea
otro recurso p' salvaros queda.

Loquemos de vertido, y encubiertos
si librareis mesor, hasta q' el hake
impose vña. suerte, estando ciento
q' a imponaxla en esto ya ha empezado.

Buy. Fal noblera hay enti. Oh desquiesto.
dichoro q' a encontraste me ha guiado
para q' admire q' haya entre Pastores
mas nobles procederes q' en Señores.

Mir. La Diligencia importa; quito ramos.

Entramos en lo espeso, y trocaxemos
Ruy Vamo noble pastor v^e

Fax... Trocaxemos

Wistat estas cosas q^e tenemos

Van... Junto es puer q^e lo hacen n^{ro} amo

Fax... Bien, mas primexo es menester tratemos

medi una lección p^a Calzarne

eras bragas q^e ahora van a baxme

Van... Pronto en ello sezeis de los maestros
venid, y aprendexen.

Fax... No es manabilla

q^e aⁿi me admixen los vestidos n^{ros}.

p^a no esobra el ponerlos tan sencilla

q^e hacen prueba sin habex maestros

y aⁿi dexa precio en cada villa

q^e pongan un M^ño, y q^e sus pagas

Sean p^a bax lección de calzar bragas v^e //

¡aqueme de este aprieto, y yo le juro,
descolgalle mis calzas à la puerta
de su templo, enlavandolas diez veces;
y limpiando la cera de sus barrios;
que aunque las encerò mi pena fiera,
no es bueno para ofrendas esta cera.

Ruy. Sosiegate, que solo dos villanos,
sin armas defensivas, ni ofensivas,
poco mal han de hacernos. *Vasc.* Plegue al Cielo;

Ruy. Quanto, y mas, que el venir tan descuidados,
nos asegura de lo que tememos.

Vasc. Ciegalos San Anton. *Ruy.* Calla, lleguemos:
Adonde bueno, amigos? *Mir.* O, señores!
à la Villa à comprar algunas cosas,
que el hombre ha menester: Está allà el Duque?

Ruy. Allà quedaba. *Mir.* Dèle vida el Cielo:
Y vosotros do bueno? que esta senda
se aparta del camino real, y guia
à unas Caferias, que se muestran
al pie de aquella Sierra. *Ruy.* Tus pala bras
declaran tu bondad, pastor, amigo:
por vengar la deshonra de una hermana,
intentè dar la muerte à un poderoso;
y sabiendo mi honrado atrevimiento,
el Duque manda, que me siga, y prenda
su gente por aquestos despoblados;
y yà desesperado de librarme,
salgo al camino: quiteme la vida,
de tantos por honrada, perseguida.

Mir. Lástima me haveis hecho, y vive el Cielo;
que si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre, mas valor me diera,
por mi cuenta tomàra vuestro agravio:
Lo que se puede hacer de mi consejo,
es, que los dos troqueis esos vestidos
por aquestos groseros, y encubiertos,
os librarèis mejor, hasta que el Cielo
à daros favor, señor, comience,
porque la industria los trabajos vence.

Ruy. O, noble pecho! que entre paños bastos,
descubre el valor mayor que he visto:
paguete el Cielo, pues que yo no puedo,
este favor. *Mir.* La diligencia importa:

entrèmos en lo espeso, y trocarèmos
el traje. *Ruy.* Vamos: venturoso he sido. *Vanse.*

Tarf. Y haveis tambien de darme por mi sayo
estas abigarradas con mas cosas,
que un menudo de baca? *Vasc.* Aunque me pese.

Tarf. Pues dos lecciones me dareis primero,

porque con ellas pueda hallar el tino;
entradas, y salidas de esta Troya,
que par diez, que aunque el Cura sabe tanto;
que canta un *parce mihi* por do quiere,
no me supo vestir el día del Corpus
para hacer el Rey David. *Vanse.* Vamos, que presto
os las sabreis poner. *Vanse.* Como ay Maestros,
que enseñan à leer à los muchachos,
~~no pudieren poner~~ en cada Villa
Maestros con salarios, y con pagas,
que nos dieran lección de calzar bragas? *Vanse.*

Salen Doristo Alcalde, Lariso, y Donic.

Dor. Y à los vestidos, y señas
del amo, y criado se:
callar, que yo os los pondré,
Lariso, qual digan dueñas.

Lariso. Que quiso matar al Conde?
verè el villano. *Dor.* Par Dios,
que si los cojo à los dos,
y el diablo no los esconde,
que he de llevarlos à Averó
con zepo, y grillos. *Don.* Verà,
què bestia los llevará
en el zepo? *Dor.* Regidero,
no os metais en esto vos:
què no empuño yo de valde
el palillo? no so Alcalde?
pues yo os juro, à non de Dios,
que ha de ver lo que pòblico,
y que los ha de llevar
con el zepo hasta el Lugar
de Averó, vuestro borrico.

Lariso. Busquémolos, que despues
quillotraremos el modo
con que han de ir. *Dor.* Es monte todo,
està cercado, por pies

no se iràn. *Don.* Amo, y Lacayo
han de estàr aquí escondidos.

Donic. Señas de los vestidos,
sombremos, capas, y sayo
del mozo, en la cholla llevo.

Don Lariso. Hombre sois de gran meollo,
si rollo en el Pueblo haceis.

Dor. El serà tal, que os honreis,
que os digan: Vayase al rollo. *Vanse.*

*Salen Ruy Lorenzo de pastor, y Mireno de
galán.*

Ruy. De tal manera te asienta
el cortesano vestido,

que me huviera persuadido
à que eres hombre de cuenta,
à no haver visto primero,
que ocultaba la belleza
de los miembros, la baxeza
de aqueste trage grosero:
quando se viste el villano
las galas del trage noble,
que ni mueve pie, ni mano,
no ay quien persuadirse pueda,
fino qu'es, como sospecho,
pared, que de adobes hecho,
la cubre un tapiz de sedas;
pero quando en ti contemplo
el desenfado con que andas,
y el donayre con que mandas
este vestido, otro exemplo
hallo en ti mas natural,
que buelve por tu decoro,
llamandote imagen de oro,
con la funda de sayal.

Alguna nobleza intiero
que ay en ti, pues te prometo,
que te he cobrado el respeto,
que al mismo Duque de Averó
hagate el Cielo como èl.

Mir. Y à ti con sosiego, y paz
te buelvan, sin el disfraz,
à tu Estado; y fuera de èl,
con paciencia venceràs
de la fortuna el ultrage:
si te vè en aqueste trage
mi padre, en èl hallaràs
nuevo amparo, en èl te fia,
y dile, que me deslittera
mi inclinación à la guerra,
que espero en Dios que algun día
buena vejez le he de dàr.

Ruy

Ruy. A Dios, gallardo mancebo,
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.

Mir. Haces bien, anda con Dios,
que hasta la Villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no renemos que temer,
y alla espadas compraremos.

Sale Vasco de pastor.

Vase. Vamonos de aqui, què hacemos?
que yà me quisiera ver
cien leguas de este Lugar.

Mir. Y Tarso? Ruy. Allà desenreda
las calzas, que aora queda
comenzandose à atacar,
muy enojado conmigo,
porque me llevo la espada,
sin la qual no valgo nada.

Mir. La tardanza os daña. Ruy. Amigo,
à Dios. Vase. No està malo el sayo.

Ruy. Jamàs borrarà el Cielo *ollita*
este favor. Vase. Embutido
yà en un Pastor un Lacayo. *Vase.*

Mir. Del castizo cavallo descuidado,
el hambre, y apetito satisface
la verde yerva, que en el campo nace,
el freno duro del arzòn colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas hace,
argenta espumas, zespedes deshace
con el pretal sonoro alborozado. (ble,
Del mismo modo entre la encina, y ro-
criado con el rustico language,
y vistiendo sayal tosco he vivido:
mas despertò mi pensamiento noble,
como al cavallo, el cortesano traje,
que aumenta la soberbia el buen vestido.

Sale Tarso de Lacayo.

Vase. No vès las debanaderas
que me han forzado à hacer?
yo no acabò de entender
tan intrincadas quimeras:
no notas la confusion
de calles, y encrucijadas?
has visto mas revanadas,
sin ser mis calzas melon?
què Astrologo tuvo esfera,
dì, menos intelègible?

que ha un hora, que no es possible

topar con la faltriguera:

Valgame Dios! el juicio

que tendria el inventor

de tan confusa labor,

y enmarañado edificio;

què ingenio! què entendimiento!

Mir. Basta, Tarso. Tarso. No te asombre,

que esta no ha sido obra de hombre.

Mir. Pues de què? Tarso. De encantamientos;

obra es digna de un Merlin,

porque en estos Astrolabios,

aun no hallaràn los mas sabios

ningun principio, ni fin;

pero yà que enlacayado

estoy, y tu Cavallero,

que hemos de hacer? Mir. Ir à Averò,

que este trage ha levantado

mi pensamiento, de modo,

que à muchos intentos buelo.

Tarso. Tu querràs subir al Cielo,

y daremos en el lodo.

Ma s pudieses yà otro hombre,

por si acafo, adonde fueres,

Cavallero hacerte quieres,

no es bien que mudes el nombre?

que el de Mireno no es bueno

para nombre de señor.

Mir. Dices bien, no soy pastor;

ni he de llamarme Mireno.

Don Dionis en Portugal

es nombre ilustre, y de fama:

Don Dionis desde oy me llama.

Tarso. No le has escogido mal:

que los Reyes que ha tenido

de este nombre esta Nacion,

eterna veneracion

ganaron à su apellido.

Extremado es el ensayo;

pero yà que asì te enfalzas;

dame un nombre, que à estas calzas

le venga biende Lacayo,

que yà el de Tarso me quito.

Mir. Escogele tu. Tarso. Yà escojo:

si no lo tienes à enojo,

no serà bueno? Mir. Qual?

Tarso. Gomez Brito,

que te parece? Mir. Extremado.

Tarso. Gentiles calcos, por Dios,

fin ser Obispos los dos,
nos havemos confirmado.

Sal. Doristo, Lariso, y Denio pastores
con armas, y sogas.

Dorist. Valgaos el demonio, ament:
que no los hemos de hallar?

Larist. Sino es que saben bolar,
imposible es que no esten
entre estas matas, y peñas.

Den. Busquémolos por lo raso.

Larist. No son estos? *Den.* Habrad passo.

Larist. Par Dios, conforme las señas,
que son los propios. *Den.* Atadles
los brazos, pues veis que estan
sin armas. *Den.* Rendios, galán.

Larist. Tened al Rey. *Den.* Tened al Alcalde.
Los cogen por atrás, y lo atan.

Mir. Qué es esto? *Tarf.* Estais en vosotros
por qué nos prendéis? *Don.* Por gatos.
aho, no veis que mogigatos
hablan? sabeis her quillotras,
para dar la muerte al Conde?
y pescuadifnos porque

os prendemos? *Don.* Bueno, à fè.

Mir. *Tarf.* Qué Conde, ò qué muerte? adonde
mos haveis visto otra vez?

Dorist. Allà os lo dirà el verdugo
quando os cuelgue, qual besugo,
de las agallas, y nuez.

Mir. A. no llevarme la espada,
y à os fuerais arrepentidos.

Tarf. El truco de los vestidos

mos ha dado esta gatada;
y mi señor Don Dionis,
es aquesta la ganancia
de la guerra? qué ignorancia
te engañò? *Dorist.* Qué burbullis?

Tarf. Tarso quiero ser, no Brito;
Ganadero, no Lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ellas lloro de Egypto.

Larist. Quieres callar, bellacòn?
darle de puñadas quiero.

Dorist. Alto à Averó. *Mir.* Pues à Averó
nos llevan, tèn corazon,
que quando el Duque nos vea,
caeràn estos en su engaño,
sin que nos mande hacer daño.

Dorist. Rollo tendrà muefa Aldeà.

Far. Quieralo Dios q'ari sea. *Ve*

Den. Quando baxo el olmo le hagás,
en el haremos concejo.

Tarf. Yo de ninguno me quexo,
si de estas malditas bragas:
quien ha visto tal ensayo?

Mir. Qué temes necio? qué dudas?

Tarf. Si me cuelgan, y hago un Judas,
sin haver Judas Lacayo,
no he de llorar, y temer?
oy me cuelgan del cogollo.

Dor. En la picota del rollo
un relox he de poner:
vamos. *Lar.* Bien el Pueblo ensalzas.

Tarf. Si te quieres escapar,
do no te puedan hallar,
metete dentro en mis calzas. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Don Antonio de camino.

Juana Primo Don Antonio? *Ant.* Passo:
no me nombréis, que no quiero
hagais de mi tanto caso,
que me conozca en Averó
el Duque. A Galicia passo,
donde el Rey Don Juan me llama
de Castilla, que me ama,
y hace merced, y deseo,
à costa de algun rodeo,
saber si miente la fama,
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España.
à las hijas del de Averó:
ò si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.

Juana. Bien ay que estimar, y ver:
pero no haveis de querer,
que así tan despacio os goce.

Ant. Si el de Averó me conoce,
y me obliga à detener,
caer en falta rezelo.
con el Rey. *Juana.* Pues si esso passa,
de mi gusto, al vuestro apelo;
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barzelo,
Conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado,
quando le pudo servir
en ella, lo ha de sentir
con exceso: que en su Estado
jamás llegó Cavallero,
que por inviolables leyes

no le ho
que es
de Port
pero de
tan nob
que sus
el mun
ò el alm
el ciego
me pue
fi de su
curiosic
à Averó
como to
lo que
Juana. De
nuestra
esta ven
à todas
aquí am
ha de a
de oídos
y el Cai
Las hij
dignas o
celebre
La may
y su Du
pienso q
al Cond
su hered
otra vez
si el Sol
Pues de
hermana
la herm
à qual j
por mas
mi aficio
aunque
en parte
mas en g
y mas en
En dos
Averó,
ay bien
ay algun
Don Fra
Ant. Y que

no le hospede. *Ant.* Así lo infiero,
que es nieto, en fin, de los Reyes
de Portugal, el de Averó;
pero dexando esto, prima,
tan noble es la verdad,
que sus dos hijas sublima
el mundo? *Juana.* Es curiosidad,
ò el alma acaso os lastima
el ciego? *Ant.* Mas sus centellas

me pueden causar querellas,
si de su vista no gozo;
curiosidades de mozo,
à Averó me traen à vellas:
como tengo de querer,
lo que no he llegado à ver?

Juana. De que etio digais me pesa:
nuestra Nacion Portuguesa
esta ventaja ha de hacer

à todas, que porque asista
aquí amor, que es su interés,
ha de amar en su conquista
de oídos el Portugues;
y el Castellano de vista.

Las hijas del Duque son
dignas de que su alabanza
celebre nuestra Nacion.

La mayor, à quien Berganza,
y su Duque, con razon,

pienso que intenta entregar
al Conde de Vascócelos

su heredero, puede dár
otra vez à Cicle zelos,
si el Sol la sale à mirar.

Pues de Doña Serafina,
hermana suya, es divina

la hermosura. *Ant.* Y de las dos,
à qual juzgais, prima, vos

por mas bella? *Juana.* Mas se inclina
mi afición à la mayor:

aunque mi opinion refuta
en parte el mudo hablador;

mas en gustos disputa,
y mas en cosas de amor.

En dos vandos se reparte

Averó, y por qualquier parte
ay bien que alegar. *Juana.* Aquí

ay algun título? *Juana.* Si,
Don Francisco, y Don Duarte.

Ant. Y qué hacen? *Juana.* Mas un curioso

dice, que pretende ser
cada qual de la una esposo.

Ant. Prima, y o las he de ver
esta tarde, que es forzoso,
y irme luego. *Juana.* Yo os pondré
donde su hermosura os dè,
podrá ser, mas de una pena.

Ant. Serafina, ò Magdalena?

Juana. Bellas son las dos, no sè;
pero el Duque sale aquí
con ellas, ponte à esta parte.

Ant. Bien el Duque, Conde, Serafina, y Mag-

dalena.
Dug. Digo, Conde Don Duarte,
que todo se cumpla así.

Cona. Pues el Rey nuestro señor
favorece la privanza

del hijo del de Berganza,
y à vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriba V. Excelencia,
que con su gusto, y licencia,
Doña Serafina hermosa
lo sera mia. *Dug.* Está bien.

Cond. Pienso que su Magestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrá por bien:
yo, y todo le escribiré.

Dug. No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el Rey, que la mano os dè;
que es muchacha, y descuidada;
aunque Portuguesa, vive,
de que tan presto cautive
su libertad la lazada,
ò nudo del matrimonio.

Juana. Pues se le ha de avisar. *Es justo mi testimonio*
en lo que habia advertido.
decid, que os han parecido

las hermanas, Don Antonio?

Ant. No sè el alma à qual se inclina,
ni sè lo que hacer ordena:

bella es Doña Magdalena,
pero Doña Serafina

es el sol de Portugal.

Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve,
por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta

Pano lara ba
Ca b o d r a

El Vergonzoso en Palacio;

en su alabanza. *Dug.* Esto importa.

Ant. Fenix es de la hermosura.

Dug. Llegaos, Magdalena, aquí.

Cond. Pues me da el Duque lugar,
miserafin quiero hablar,
si ay atrevimiento en mí
para que buele tan alto,
que à serafines me iguale.

Ant. Prima, à ver el alma sale
por los ojos el asfalto,
que amor le da poco à poco
ganàrme si me pierdo.

Juan. Vos entraisteis, primo, cuerdo,
y pienso que saldreis loco.

Dug. El Rey te honra, y estima,
quan bien te està confidera.

Magd. Mi voluntad es de cera,
Vuecelencia en ella imprima
el sello, que mas le quadre,
porque en mí solo ha de haver
callar, con obedecer.

Dug. Mil vezes dichoso, Padre
que oye tal. *Cond.* Las dichas mias,
como han subido al extremo à *Serafina*
de su bien, que caygan temo.

Seraf. Conde, essas filosofias
ni las entiendo, ni son
de mi gusto. *Cond.* Un serafin
bien puede alcanzar el fin,
y el alma de una razon.

No digais, que no entendeis,
serafin, lo que alcanzáis.

Seraf. Jesus, què de ello que hablais!

Cond. Si soy hombre, què quereis.

Por palabras los intentos
quiere que expliquemos, Dios,
que à ser serafin, qual vos,
con solos los pensamientos
nos hablaramos. *Seraf.* Què, amor
habla tanto? *Cond.* No ha de hablar?

Seraf. No: que ay poco que far
de un niño, y mas hablador.

Cond. En todo os hizo perfecta
el Cielo, con mano franca.

Ant. Prima, para ser tan blanca,
notablemente es discreta.

Ant. que agudamente responde!
Ya han esmaltado los Cielos
el oro de amor con zelos.

mucho me enfada este Conde.

Juan. Pobre de vuestra esperanza
si tal cofario la asalta.

Dug. Un Secretario me falta
de quien hacer confianzas,
y aunque esta plaza pretenden
muchos, por divertos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estàr sin el.

Magd. A ser el pasado fiel,
era ingenio singular.

Dug. Si, mas puso en contingencia
mi vida, y reputacion.

Salen los Pastores con Mireno y Tarsopresos.

Dorist. Ande aprisa el bellacon.

Larif. Ande aprisa el bellacon.

me de Herodes. *Den.* Hao, llega,
pues sois Alcalde, y habladle.

Dorist. Buen viejo, yo so Alcalde,
y vos el Duque. *Larif.* Ay tal brega!
llegaos mas cerca. *Dor.* Y sopimos
yo, el Herrero, y su muger,
que mandabades prender
estos bellacos, y fuimos
Bras Lorente, y Gil Bragado.

Tars. Aquello yo lo serè,
pues por mi mal me embraguè.

Dor. Y despues de haver llamado
à Concejo el Regidero:
Pero Minguez, llegà acà,
que no sois bestia, y habrà,
decid lo demás. *Lar.* No quiero:
decidlo vos. *Dor.* No estodiè
fino hasta aqui: en concusion,
esos los ladrones son,
que por solo heros merce,
prendimos yo, y Gil Mingollo:
haga lo que el Pueblo pide
su Duquencia, y no se olvide
lo que le dixè del rollo

Dug. Ay mayor simplicidad!
Ni he entendido à lo que vienen;
por què delito tienen
assi estos hombres: soltad
los presos; y decid vos,
què insulto haveis cometido,
para que os ayan traído

Dug.
¿Es pues esta novedad
declarar à lo q. bienen

de

de aquella suerte à los dos.

q. Si lo es el favorecer, *de red. llas.*

gran señor, à un desdichado,
perseguido, y acosado
de tus gentes, y poder,
y juzgas por temerario
haber trocado el vestido
por darte la vida, yo he sido.

q. Tu libráste al Secretario?
pero si, que aqueſſe trage
era ſuyo: di, traydor,
por què le diſte favor?

q. Vuelcelencia no me ultrage,
ni eſſe titulo me de,
que no eſtoy acostumbrado
à verme aſſi despreciado.

q. Quien eres? *Mir.* No ſoy, ſerè,
que ſolo por pretender
ſer mas de lo que ay en mî,
menospreciè lo que fui,
por lo que tengo de ſer.

q. No te entiendo.

gd. Eſtraña audacia *aparte.*

de hombre! el poco temor
que muesta, dice el valor
que encubre. De ſu deſgracia
mè peſa. *Dug.* Di, conocias
al traydor que ayuda diſte?

Mas pues por èl te puſiſte
en tal rielgo, bien ſabias
quien era. *Mir.* Supe, que quiſo
dàr muerte à quien deſhonrò
ſu hermana, y deſpues te diò
de ſu honrado intento auiſo,
y embiándole à prender,
le librè de ti; eſpantado,

por ver que el que eſtà agraviado
perſigas, debiendo ſer
favorecido de ti,

por ayudar al que ha pueſto
en rielgo ſu honor. *Cond.* Què es eſto? *ap.*

y ànda derramada aſſi
la injuria que hice à Leonela?

q. Sabeis vos quien la aſrentò?

q. Supiera, ſeñor, yo,

que à ſaberlo. *Dug.* Fue cautela
del traydor para engañarte:

tu ſabes adonde eſtà,

y aſſi, forzoso ſerà,

ſi es que pretendes librarle
de ello. *Mir.* Bueno ſeria,
quando adonde eſtà ſupiera,
que un hombre como yo hiciera
por temor, tal villania.

Dug. Villania es deſcubrid
un traydor? llevadle preſo,
que ſi no ha perdido el ſeſſo,
y menosprecia el vivir,
el dirà donde ſe eſconde.

Magd. Yà deſeo de librarle, *ap.*
que no merece ſu talle
tal agràvio. *Dug.* Intento, Conde,
vengarte. *Cond.* El lo dirà.

Tarf. Muy gentil ganancia eſpero.

Dug. Vamos, que reſponder quiero
al Rey. *Tarf.* Mezclando ſe và
con la mudanza el eſtado,
y nombre de Don Dionis.

Dug. Vivireis, ſi lo decis.

Mir. La fortuna ha comenzado
à ayudarme: animo tèn,
porque en ella es natural,
quando comienza por mal,
venir à acabar en bien.

Tarf. Bragas, ſi una vez os dexo,
nunca mas transformaciones. *Llevanlos.*

Dug. Meted una peticion
vosotros en mî Conſejo,
de lo que quereis, que alli
ſe os pagará eſſe ſervicio.

Dorifi. Vos, que teneis buen juicio,
la peticionad. *Lar.* Sea aſſi.

Dorifi. Señor, por eſte cuidado,
haga un rollo en mî Lugar,
tal, que ſe pueda ahorcar
en el qualquier hombre honrado,

Vanſe los Paſtores, el Duque, y el Conde.

Magd. Mucho, Doña Seraſina,
me peſa ver llevar preſo
aquel hombre. *Seraſ.* Yo conſeſſo,
que à rogar por èl me inclina
ſu buen talle. *Magd.* Eſſo deſea
tu aſcion? yà es bueno el talle?

pues no tienes de libralle,
aunque lo intentes. *Seraſ.* No ſea. *Vanſe.*

Anna. Os haveis de ir eſta tarde?

Ant. Ay prima, como podrè,
ſi me perdi, ſi cegué?

El Vergonzoso en Palacio,

si amor valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad,
solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

Juan. Bueno estais: que amais en fin?

Ant. Sospecho, prima querida,
que de mi contento, y vida
Serafina será fin.

Sala

20
D. Emp.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Magdalena.

Magd. Qué novedades son estas,
altanero pensamiento?

Qué torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?

Como andais tan descompuestas,
imaginaciones locas?

Ayer guardaban los Cielos
el mar de vuestra esperanza,
que ahora inquietan desvelos.

Al Conde de Vasconcelos,
ò à mi Padre di en su nombre
el si; mas porque me assombre,
sin que mi honor lo resista,
se entrò al alma, à escala vista,
por la misma villa un hombre:
Viòle en ella; y fuera excusso
digno de culpar mi error,
à no saber, que el amor
es niño, y sin seso.

A un hombre estrangero, y preso,
à mi pesar, corazon,
haveis de dar posesion?

Amar al Conde no es justo?
mas ay! que atropella el gusto
las leyes de la razon;

mas pues, à mi instrncia, està
por mi Padre libre, y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrà:
Forastero es, si se vâ,
con pequeña resistencia

podrà sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos,
pues son medicos expertos
de amor, el tiempo, y la ausencia.
Pero con que rigor trazo
el remedio de mi vida?

si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo:
Demosle à amor algun plazo,
pues su vida me provoca,
que aunque es la enfermera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua, que no permita
siquiera enjuagar la boca.
Hacerle quiero llamar:
Ha Doña Juana! Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os quereis despeñar:
Asi vais à publicar
vuestra afrenta? La verguenza
mi loco apetito venza,
que si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura, ò desvergüenza.

Sale Juana. Aquel mancebo dispuesto,
que ha estado preso hasta ahora,
y tu intercession, señora,
ya en su libertad le ha puesto,
pretende hablarte. Magd. Qué presto
valerte el amor procura
de la ocasion, y ventura,
que ha de ponerse en efecto,
mas hace como discreto,
que amor todo es coyuntura.
Sabes que quiere? Juan. Pretende
del favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

Magd. Aspides en rosas vende. ap.

Juan. Entrará? Magd. Si preso prende,
si maltratado maltrata,
si atado las manos, ata
las de mi gusto resuelto,
que ha de hacer presente, y suelto,
quien ausente, y preso mata:
Dile, que buelva à la tarde,
que ahora ocupada estoy.

Mas oye, no buelva. Juan. Voy.
Magd. Escucha, di que se aguarde;
mas vayase, que ya es tarde.

Juana. Ha de bolver? Magd. No digo
que si? Vc. Juan. Mi gusto fijo.

Magd. Pero como, no se quece.

Juana. Pues que diré? Magd. Que me d
y que me lleve consigo. ap.

Anda, di que entre. Juan. Voy, pues.

Mag

Magd. Qué
vencerà
oy del v
El dese
en la ho
apetito
y si dese
es en qu
y la otra
Callarè
cubrir n
si puede
sin mani
mas bien
el tiemp
pero las
del amo
que en c
se salen
quando
por los
mas no
callando
que si el
nunca at
dan atre
fino es
porque a
quinto
Aunq
el venir
señora,
mi poco
ser agra
al recib
porque
es, el qu
Por hav
de un de
(que al
me vi pr
pero en
me pag
pues lib
mi vida
libre dix
que el n
cautivo

Magd. Qué aunque venga à mi presencia,
vencerà la resistencia
oy del valor Portuguès.
El desear, y ver, es
en la honrada, y no tal
apetito natural;
y si diferencia se halla,
es en que la honrada calla;
y la otra dice su mal.
Callarè, pues que presumo
cubrir mi desafosiego,
si puede encubrirse el fuego
sin manifestarle el humor:
mas bien podrè, si consumo
el tiempo à palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta,
que en cerrandolas la puerta,
se salen por las ventanas:
quando les cierran la boca,
por los ojos se saldràn,
mas no las conoceràn
callando la lengua loca,
que si ella à amor no provoca;
nunca amorosos despojos
dàn atrevimiento à enojos,
sino es en cosas pequeñas,
porque al fin hablan por señas,
quando hablan solos los ojos.

Sale Mireno galàn.

Magd. Aunque ha sido atrevimiento
el venir à la presencia,
señora, de Vuecelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor,
porque el pecado mayor,
es, el que hace à un hombre ingrato.
Por haver favorecido
de un desdichado la vida,
(que al noble es deuda debida)
me vi preso, y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagò el Cielo sin duda;
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda:
libre dixe? mal he hablado,
que el noble, quando recibe,
cautivo, y esclavo vive,

que es lo mismo que obligado;
y ojala mi vida fuera
tal, que si esclava quedàra,
alguna parte pagàra
de esta merced, que ella hiciera
excessos; pero entre tantas,
que mi humildad envilecen,
y como esclavos ofrecen
sus cuellos à vuestras plantas:

A pagar con ella vengo *arrodillase.*
la mucha deuda en que estoy,
pues no debo mas, si os doy,
gran señora, quanto tengo.

Magd. Levantaos del suelo. *Mr.* Así
estoy, gran señora, bien.

Magd. Haced lo que os digo: quien *ap.*
me ciega el alma? Ay de mi!
sois Portuguès? *Mr.* Imagino
que si. *Magd.* Qué lo imaginais?
de esta suerte incierto estais
de quien sois. *Mr.* Mi padre vi *no*
al Lugar en donde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayendome muy pequeño,
mas su trato le acredita:
yo creo, que en Portugal
nacimos. *Magd.* Sois noble? *Mr.* Creo
que si, segun lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra mas que ay en mi.

Magd. Y daràn las obras vuestras,
si fuere menester, vuestras
que sois noble? *Mr.* Creo que si:
nunca de hacerlas dexè.

Magd. Creo, decis, à qualquier punto:
creeis acaso, que os pregunto
Articulos de la Fè?

Mr. Por la que debe guardar
à la merced recibida
de Vuecelencia, mi vida,
bien los puede preguntar,
que mi fe su gusto es.

Magd. Qué agradecido venis!
Como os llamais? *Mr.* Don Dionis:

Magd. Yà os tengo por Portuguès,
y por hombre principal,
que en este Reyno no ay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido Real:

y solo el imagináros
por noble, y honrado, ha sido
causa, que ay a intercedido
con mi padre a libertaros.

Mir. Deudor os soy de la vida.

Magd. Pues bien, y à que libre estais,
què es lo que determinais
hacer de vuestra partida?
donde pensais ir? *Mir.* Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama, que exceda
à mi altivo pensamiento:
solo aquesto me destierra
de mi patria. *Magd.* En què Lugar
pensais, que podeis hallar
essa ventura? *Mir.* En la guerra,
que el esfuerzo hace capáz
para el valor que procuro.

Magd. Y no será mas seguro,
que le adquirais en la paz?

Mir. De què modo? *Magd.* Bien podeis
grangearle, si dàis traza,
que mi padre os dè la plaza
de Secretario, que veis
que està vaca aora, à falta
de quien la pueda suplir.

Mir. No nació para servir
mi inclinacion, que es mas alta.

Magd. Pues quando bolar presume,
las plumas la han de ayudar.

Mir. Como he de poder bolar
con solamente una pluma?

Magd. Con las alas del favor;
que el buelo de una privanza,
mil imposibles alcanza.

Mir. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia,
y tener temor no es justo.

Magd. Don Dionis, este es mi gusto.

Mir. Gusto es de V. Excelencia
que sirva al Duque? Pues alto:
cumplase, señora, así,
que yà de un buelo subí
al primer movil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
yà no es subir mas arriba,
como el Duque me reciba,
Secretario suyo soy:
Vos, señora, lo ordenad.

Magd. Deseo vuestro provecho.

y así, lo que veis he hecho,
que yà os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malograrais: Yo haré,
como esta plaza se os dè,
porque esteis en nuestra tierra.

Mir. Mil años el Cielo guarde
tal grandeza. *Magd.* Honor huir, ap.
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde. *Vase.*

Mir. Pensamiento, en què entendeis?
vos, que à las nubes subís,
decidme, què colegís
de lo que aqui visto haveis?
Declaraos, que bien podeis:
decidme, tanto favor
nace de solo el valor,
que à quien os honra ennoblece?
ò erraré, si me parece,
que ha entrado à la parte amor?
Jesús, què gran disparate!
temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento,
ni se imagine, ni trate:
mi humildad el buelo abate,
con que sube el deseo vario;
mas, por què soy temerario,
si imaginar me prometo,
que me ama en lo secreto,
quien me hace su Secretario? #

No estoy puesto en libertad
por ella, y yà sus enojos
por el balcón de sus ojos
no he visto su voluntad?
amor me tiene: callad,
lengua loca, que es error
imaginar, que el favor,
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,
està fundado en amor.
Mas si el desear saber
mi nombre, patria, y nobleza,
no es amor? esta es baxeza?
pues, alma, què puede ser?
curiosidad de muger?
si: mas dixerá, (alma, advierte)
à ser esto de esta suerte,
sin reynar amor injusto.

Don

Don Dionis
Este argum
mucho; p
no se pued
que buelo
al cielo de
pero quan
en mi pech
que siemp
hace lo du
pues mal v
el tiempo

Yà que
del lago n
de la carc
con meno
siendo la
nuestro P
què aguar
à que el ti
tanto bien
que en el
Vamonos
que quier
y poco fal
para ser en
Cavallero
pues que l
que el Du
que por la
nos diessen
orden de

Don Dionís; este mi gusto:
Este argumento no es fuerte;
mucho; pero mi baxeza
no se puede persuadir,
que buelva, y llegue à subir
al cielo de tal belleza;
pero quando huvo flaqueza
en mi pecho: esperar quiero;
que siempre el tiempo ligero
hace lo dudoso cierto,
pues mal vivirá encubierto
el tiempo, amor, y el dinero.

Sale Tarso.

Tarso. Yà que como à Daniel
del lago nos han sacado
de la carcel, donde he estado
con menos paciencia que èl,
siendo la ira del Duque
nuestro Profeta Abacu,
què aguardas mas aqui tu
à que el tiempo nos bazuque?
tanto bien nos hizo Averó,
que en èl con tal sorna estàs.
Vamonos, pero diràs,
que quieres ser Cavallero;
y poco faltò, par Dios,
para ser en Portugal
Cavallero à lo asnal,
pues que supimos los dos,
que el Duque mandado havia,
que por las acostumbres
nos diessen las pespuntadas,
orden de Cavalleria.

Mir. Brito, amigo: *Tarso.* No soy Brito,
sino Tarso. *Mir.* Escucha, necio.

Tarso. Estas calzas menosprecio,
que me estorvan infinito:
Yà que en Brito me transformas,
facame de aquellos grillos,
que no fui yo por nobillos
para que me pongas cormas:
quitamelas, y no quieras,
que alguna vez huela mal.

Mir. Peregrino natural!
que nunca has de hablar de veras:

Tarso. Yà hablo de veras.

Mir. Digo, que estàs temerario.

Tarso. Braguirote di que estoy;
pero que ay de nuevo? *Mir.* Soy,
por lo menos, Secretario
del Duque de Averó. *Tarso.* Como?

Mir. La que nos diò libertad
de esta liberalidad,
es la Aurora. *Tarso.* Mejor tomo tus cosas:
yà estàs en zancos.

Mir. Pues aún no lo sabes bien.

Tarso. Darte quiero el parabien;
y pues son los amos francos,
si algun favor me has de hacer,
y mi descanso permites,

lo primero es, que me quites
estas calzas, que sin ser me quitan
Presidente, en apretones;
despues que las he calzado;
en ellas he despachado
mil humedas provisiones. *Vanse.*

Salen Don Antonio, y Doña Juana.

Ant. Prima, à quedarme aqui mi alma me obliga,
aguarde el Rey, ò no, que mi Rey llamo
solo mi gusto, que pesar mitiga,
que me ha de consumir, si ausente amo.
Pajaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me asentè en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo;
bolar pretendo, pero mas me enredo.
El Conde de Estremoz sirve, y merece
à Doña Serafina: yo he sabido,
que el Duque sus intentos favorece,
y haria esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece,
si no parezco, pues, y yà ni olvido,
ni ausencias han de poder darme reposo,

C 2

que

B. y harte
C. y

El Vergonzoso en Palacio

què he de esperar ausente, y rezeloso;
 si mi adorado serafin supiera
 quien soy, y con decirselo aguardara
 reciprocos amores, con que hiciera
 mi dicha cierta, y mi esperanza clara;
 mas alegre, y seguro me partiera,
 y de su fe mi vida confiara,
 si se puede fiar, el que es prudente;
 del sol de Enero, y de muger ausente.
 No me conoce, y mi tormento ignora,
 y assi, en quedarme mi remedio fundo;
 que me parta despues, ò vaya aora
 à la presencia de Don Juan Segundo,
 importa poco: Prima mia, senora,
 si no quieres que lllore, y sepa el mundo
 el lastimoso fin que ausente espero,
 no me aconsejes el salir de Avero.

Juana. Don Antonio, bien sabes lo que estimo
 tu gusto, y que el amor que aqui te enseño,
 al deudo corresponde, que de primo
 nuestra sangre te debe, como à dueño:
 si en que te quedas ves que te reprimo,
 es por ser este Pueblo tan pequeño,
 que has de dar nota en èl. *Ant.* Ya yo procuro,
 como sin que la dè, viva seguro.
 Nunca me ha visto el Duque, aunque me ha escrito;
 yo sè que busca un Secretario experto,
 porque al pasado desferrò un delito.

Juana. Con risa, el medio que has buscado advierto.

Ant. No te parece, si en Palacio habito
 con este cargo, que podrè encubierto
 entablar mi esperanza, como acuda
 el tiempo, la ocasion; y mas tu ayuda?

Juana. La traza es extremada, aunque indecente,
 primo, à tu calidad. *Ant.* Qualquiera estado
 es noble con amor: no èste yo ausente,
 que con qualquiera oficio estare honrado.

Juana. Busquese el modo, pues. *Ant.* El mas urgente
 està ya concluido. *Juana.* Como? *Ant.* Le he dado
 un memorial al Duque, en que le pido
 me dè esta plaza. *Juana.* Diligente has sido;
 mas sin saberlo yo, culparte quiero.

Ant. Del cuidadoso, el venturoso naces
 hase encargado de èl el Camarero,
 de quien dice que el Duque caudal hace.

Juana. Mucho priva con èl. *Ant.* Mi dicha espero,
 si el Cielo à mis deseos satisface,
 y el Camarero en la memoria tiene
 esta promesa. *Juana.* Primo, el Duque viene.

Salen

Salen el Duque , y Figueredo.

Dug. Yà sabes , que requiere aqueſſe oficio
persona , en quien concurren juntamente
calidad , discrecion , presencia , y pluma.

Fig. La calidad no se ^{marciadamente} de otras partes ^{en lo demás no hay nadie q. pueda}
le puedo asegurar à Vuecelencia, ^{Este Oficio ad quieria mas su tam.}
que no ay en Portugal , quien conforme à ellas ^{pues es Señor en todo, y lo pro}
mejor pueda ocupar aqueſſa plaza; ^{meto.}
la letra , el memorial que Vuecelencia ^{memoria de abilidad y muy}
tiene fuyo , podrá satisfacerle. ^{discreto.}

Dug. Al fin , pues tú le abonas , quiero verle.

Fig. Quiero irle à llamar ; pero ^{delante aquí estaba}
esta de Vuecelencia : Llegad , hidalgo, ^{Ant. No dichoso espear.}
que el Duque , mi ſeñor , pretende veros.

Ant. Dème los pies Vuecelencia. **Dug.** Alzaos:
De donde ſois? **Ant.** Señor , nací en Lisboa.

Dug. A quien haveis ſervido? **Ant.** Heme criado
con Don Antonio de Barcelos , Conde
de Penela , y os traygo cartas ſuyas,
en que mis pretensiones favorece.

Dug. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he viſto : por què cauſa
no me las haveis dado? **Ant.** No acostumbro
pretender por favores , lo que puedo
por mi persona , y quité que me vieſſe
primero Vuecelencia. **Dug.** Camarero,
ſu talle , y buen eſtillo me ha agradado:
mi Secretario ſois , cumplan las obras
lo mucho que promete eſſa presencia.

Ant. Remítome , ſeñor , à la experiencia.

Dug. Doña Juana , què hace Serafina,
y Magdalena? **Juana.** En el Jardín aora
eſtaban las dos juntas , aunque entiendo,
que mi ſeñora Doña Magdalena
quedaba algo indiſpuesta. **Dug.** Pues què tiene?

Juana. Havrá dos dias que anda melancolica,
ſin ſaberſe la cauſa de eſte daño.

Dug. Yà la adivino yo , vamos à verla,
que como darla nuevo eſtado intento,
la mudanza de vida ſiempre cauſa
tristeza en la muger honrada , y noble;
y no me maravillo eſtè aſtigida,
quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana , quedaos , que como viene
el meſſagero de Lisboa , y conoce
al Conde de Penela , vuestro primo,
tendreis que preguntarle muchas coſas.

Juana. Es , gran ſeñor , aſſi. **Dug.** Yo guſto de eſſo:
Secretario , quedaos. **Ant.** Tus plantas beſo: **V. nſe**
ven.

D. y B. Fig.

El Vergonzoso en Palacio

venturosos han sido los principios.

Juana. Si tienes por ventura ser criado de quien erés igual, ventura tienes.

Ant. Yá por lo menos estaré presente, y esforvaré los zelos de algun modo, que el Conde de Eltremoz me causa, prima.

Juana. Dasele de él tan poco á quien adoras, *mucho vale tan ciego me lastima,* y de esso, primo, está tan olvidada, que en lo que pone aora su cuidado, es solo en eludiar con sus doncellas una Comedia, que por ser mañana Carnetolendas, á su hermana intenta representar, sin que lo sepa el Duque.

Ant. Es inclinada a verso? Juana. Pierde el seso por cosas de poesia; y esta tarde, conmigo sola, en el Jardin pretende ensayar el papel, vestida de hombre.

*¿Si tu me paces
donde alquilo
sacaré de mi bien
un fiel retrato.*

Jua. - Puede q. no se logre facilme.^{te}
p.º al fin p.º te hallar á xertado
a todo xierzo el medio q.º imagino
decirte al punto primo de xaminio

Ant. - Dimelo p.º tu vida acava vilo,

Jua. - Pues Sexafina p.º comun estilo
(ya q.º á servir tu amor hoy me acomodo)
el Carnaval con mascarar viviente
y á esto solo podra' apelar tu Puente.
al Jardin baxa puesta de hombre el traje
á emayarse en el modo de traerlo
alli p.º escondido entre un ramaje
tu, y el Pintor cuidando disponerlo
podras lograr al fin Conde tu quito
Vanne

~~que teneis los que andais enamorados;~~
~~sospecho para mi, que andais preñados.~~

Salen al Duque, y Doña Magdalena.

Dug. Si darme contento es justo,
no estès, hija, de esta suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte à ti sin gusto;
Esposo te dån los Cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pesar
el Conde de Vasconcelos;
A su padre el de Berganza,
pues que te escribió, responde;
escribe tambien al Conde,
y no vea yo mudanza
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vejez los dias
con estas melancolias
no pretendes acortar.

Magd. Yo, señor, procurarè
no tenerlas, por no darte
pena, si es un triste parte
en si de que no lo estè.

Dug. Si te diviertes, bien puedes.

Magd. Yo procurarè servirte;
y aora quiero pedirte,
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.

Dug. Con condicion, que te olvide
aquesta tristeza: pide.

Magd. Honra, el amor os despeña: *ap.*
El preso que te pedi
librastes, y yà lo ha sido,
de todo punto ha querido
favorecerse de mi:

con solo esto, gran señor,
parece que me ha obligado;
y asì, à mi cargo he tomado;
con su aumento, tu favor,
es hombre de buena traza,
y tiene extremada pluma.

Dug. Dime lo que quiere en suma.

Magd. Quisiera entrar en la plaza
de Secretario. *Dug.* Bien poco
ha que darte la pudiera,
aun no ha un quarto de hora entera
que està ocupada. *Magd.* Amor loco,
muy bien despachado estais, *ap.*
vos perdereis por cobarde.

pues acudisteis tan tarde,
que con alas no bolais.

Dug. Por orden del Camarero
à un mancebo he recibido,
que de Lisboa ha venido
con aqueste intento à Averò;
y segun lo que en èl vi,
muestra ingenio, y suficiencia;

Magd. Si gusta V. Excelencia,
yà que mi palabra di,
y èl està con esperanza,
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al Conde, y al de Berganza,
sabiendo escribir tan mal,
quisiera que se quedàra
en Palacio, y me enseñàra;
porque en muger principal,
falta es grande no saber
escribir: quando recibe
alguna carta, ò si escribe,
que no se pueda leer,
dandome algunas lecciones;
mas clara la letra harè.

Dug. Alto, pues, leccion te dè;
con que enmiendes tus borrones;
que en fin, con esse exercicio
la pena divertiràs,
pues la tienes porque estas
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu Secretario.

Magd. Las manos quiero besarte.

Salen Duarte. Señor? Dug. Conde D. Duarte?

Cond. Con contento extraordinario
vengo. *Dug.* Como? *Cond.* El Rey recibe
con gusto mi pretension,
y sobre aquella razon,
à V. Excelencia escribe.
Dice, que se servirà
su Magestad de que elija,
para honrar mi casa, hija
de Vuecelencia, tendrà
cuidado de aquí adelante
de hacerme merced. *Dug.* Yo esoy
contento de esso, y os doy
nombre de hijo; aunque importante
serà que disimuleis,

mien

El Vergonzoso en Palacio,

mientras Doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque yá, Conde, sabeis
quan pesadamente lleva
esto de casarse aora.

Cond. Hará el alma que la adora
de su sufrimiento prueba.

Dña. Yo haré las partes por vos
con ella, perded rezelos:
el Conde de Vasconcelos
vendrá presto, y de las dos
las bodas celebraré

luego. Cond. El esperar dà pena.

Dña. No esteis triste, Magdalena.

Magd. Yo, señor, me alegraré
por dàr gusto à Vuecelencia.

Dña. Vamos à ver lo que escribe
el Rey. Cond. Quien espera, y vive,
bien ha menester paciencia. Vanse.

Magd. Con razon se llama amor
enfermedad, y locura,
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor.
Yà teneis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,
y poco hará, me parece,
quando del alma os despoje,
que quien el peligro escoge,
no es mucho que en él tropiece.

Los encendidos carbones
traxo Porcia, y murió luego;
què haré yo, tragando fuego,
por callar, de mis pasiones?
Dixele, no por razones,
fino por señas visibiles,
los tormentos invisibles
que padezco por no hablar,
porque muger, y callar
son cosas incompatibles. Vase.

Salen Doña Juana, Don Antonio, y un
Pintor.

Juana. Desde este verde arrayán,
donde el sitio el amor hurta,
estos jazmines, y murtas
fer tus zelosias podràn;
pero que calles te aviso,
y tendrá tu amor buen fin.

Ant. Yà sè que es mi serafín
angel de este paraíso;

y yo, si acaso nos fiente,
feré Adán echado de él.

Juana. Yo haré que ensaye el papel
aquí, para que esté enfrente
del Pintor, y retratarla
con mas facilidad pueda:
vitiendose de hombre queda;
pues dà en esto; à avisarla
voy, de que solo, y cerrado
està el Jardín: primo, à Dios. Vase.

Ant. Pintores somos los dos,
yà yo el retrato he copiado,
que me enamora, y abraza.

Pint. No entiendo esse pensamiento.

Ant. Naype es el entendimiento,
pues le llama tabla rasa,
a mil pinturas sujeto,
Aristoteles. Pint. Bien dices.

Ant. Las colores, y matices
son especies del objeto,
que los ojos que le miran
al sentido comun dàn,
que es obrador, donde están
cosas, què el ingenio admiran,
tan solamente en bosquejo,
hasta que con luz distinta
las ilumina, y las pinta
el entendimiento, espejo,
que à todas dà claridad;
pintadas, las pone en venta;
y para esto las presenta
à la reyna voluntad,
muger de buen gusto, y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero, ò aparente,
como no sea bien ignoto,
que lo que no es conocido,
nunca por ella es amado.

Pint. De essa fuerte lo ha enseñado
el Filosofo. Ant. Traído
de la pintura el caudal,
todos los lienzos descoge,
y entre ellos compra, y escoge;
una vez bien, y otra mal:
ponele el marco de amor,
y como en verle se huelga,
en la memoria le cuelga,
que es su camarín mayor;
Del mismo modo miré

De mi Doña Serafina
la hermosura peregrina;
tomé el pincel, bosquejé,
acabé el entendimiento
de retratar la verdad,
compré la voluntad,
guarnecí el pensamiento,
que á la memoria le traxo,
y viendo quan bien salió,
luego el Pintor escribió:
Amor me fecit, abaxo;
vês como pinta quien ama?

Int. Pues si yá el retrato tienes,
por qué á retratarla vienes
conmigo? *Ant.* Aqueste se llama
retrato espiritual,
que la voluntad, y á vês
que es solo espíritu. *Pint.* Pues?

Int. La vilita, que es corporal
para contemplar, el rato
que estoy solo, su hermosura,
pide aora á tu pintura
este corporal retrato.

Int. No ay Filosofo que iguale
á la de un enamorado.

Int. Soy en amor graduado:
mas oye, que mi bien sale.

Int. Donña Serafina vestida de hombre, con
vestido negro, y Doña Juana.

Int. Qué aquesto de veras haces?
que verte así no te ofendas?

Int. Fiestas de Carnesolendas
todas paran en disfraces.

Deseo me entretener
de este modo, no te asombre,
que aperezca el traje de hombre,
y á que no lo puedo ser.

Int. Pareceslo de manera,
que me enamoro de ti:

en fin, esta noche es? *Seraf.* Si.

Int. A mi mas gusto me diera,
que te holgaras de otros modos,

y no con representar.
Seraf. No me podrás tu juntar,
para los sentidos todos,
los deleytes que ay diversos
como en la Comedia. *Juana.* Calla,

Seraf. Qué fiesta, ó juego se halla,
que no le ofrezcan los versos?

En la Comedia los ojos
no se deleytan, y ven
mil cosas, que hacen que estén
olvidados sus enojos?
La musica no recrea
el oído; y el discreto,
no gusta allí de concepto,
y la traza que desea?
Para el alegre, no ay risa?
Para el triste, no ay tristeza?
Para el agudo, agudeza?
Allí el necio no se avisa?
El ignorante no sabe?

No ay guerra para el valiente?
Consejos para el prudente?
Y autoridad para el grave?
Moros ay, si quieres Moros:
si apetecen tus deseos
tornéos, te hacen tornéos;
si toros, correrán toros.
Quieres ver los epiteos,
que de la Comedia he hallado?
de la vida es un traslado,
sustento de los discretos:
dama del entendimiento,
de los sentidos banquete,
de los gustos ramillete,
esfera del pensamiento,
olvido de los agravios,
manjar de diversos precios;
que mata de hambre á los necios,
y satisface á los sabios.

Mira lo que quieres ser
de aquellos dos vandos. *Juan.* Digo,
que el de los discretos figos;
y que me holgàra de ver
la farsa infinito. *Seraf.* En ella
qual es lo malo que sientes?

Juana. Solo que tu representes.

Seraf. Por qué? si solo han de vella
mi hermana, y sus damas? calla;
de tu mal gusto me admiro.

Ant. Suspenso, las gracias miro
con que habla: á retratalla
comienza, si humana mano
al vivo puede copiar
la belleza singular
de un serafin. *Pint.* Es humano;
bien podré. *Ant.* Pues no te admiras

D

de

de su vista soberana?

Seraf. El espejo, Doña Juana,
tocarme. *Juana.* Si te miras
en él, tén, señora, aviso
no te enamores de ti.

Seraf. Tan hermosa estoy así?

Juana. Temo que has de ser Narciso.

Seraf. Veslo? de esta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer muger
quando me quite el sombrero:
pón el espejo; à què fin
le apartas? *Juana.* Porque así impido
à un Pintor, que està escondido
à copiarle en el Jardín.

Seraf. Como es esto? *Pint.* Vive Dios,
que aquella muger nos vende;
si el Duque acalo esto entiendo,
medrado havemos los dos.

Seraf. En el Jardín ay Pintor?

Juana. Si: dexa que te retrate.

Ant. Cielos, ay tal disparate!

Seraf. Quien se atrevió à esso? *Juana.* Amor,
que como en Chipre, se esconde
enamorado de ti
para retratarte. *Ant.* Esso sí.

Juana. Qual estará aora el Conde?

Seraf. Humor tienes singular
aquesta tarde. *Pint.* Ha de ser
el vestido de muger
con que la he de retratar,
ò como aora està? *Ant.* Si,
como aora està, porque se assombre
el mundo, que en traje de hombre
un sera fin anda así.

Pint. Sacado tengo el bosquejo,
en casa le acabare.

Seraf. Yà de tocarme acabè,
quitar puedes el espejo:
No està bien este cabello?
què te parezco? *Juana.* Un Medoro.

Seraf. No estoy ve ida de Moro.

Juana. No; mas pareces mas bello.

Seraf. Ensayemos el papel,
pues yà estoy vestida de hombre.

Juana. Qual es de la farfa el nombre?

Seraf. La Portuguesa cruel.

Juana. En ti el Poeta pensaba,
quando así la intitulò.

Seraf. Portuguesa soy, cruel nòs

Juana. Pues à amor què le faltaba

à no serlo? *Seraf.* Què crueldad

has visto en mi? *Juana.* No tener

à nadie amor. *Seraf.* Puede ser

el no tener voluntad

à ninguno, crueldad? di.

Juana. Pues no? *Seraf.* Y será justa cosa,

por ser para otros piadosa,

ser yo cruel para mi.

Pint. Par diez, que ella dice bien.

Ant. Pobre del que tal sentencia

està escuchando. *Pint.* Paciencia.

Ant. Mis tormentos me la dèn.

Seraf. Dexame ensayar, acaba,

veràs qual hago un zelofo.

Juana. Què papel haces? *Seraf.* Famoso:

Un Principe, que sacaba

al campo à reñir, por zelos

de su dama, à un Conde.

Juan. Pues comienza. *Seraf.* No sè lo que es

pero escucha, y fingirèlo. *Representa*

Conde, vuestro atrevimiento

à tal termino ha venido,

que yà la ley ha rompido

de mi honrado sufrimiento.

Espantado estoy, por Dios,

de vos, y de Celia bella;

de vos, porque hablais con ella;

de ella, porque os oye à vos;

que supuesto que sabeis

las conocidas ventajas,

que hace à vuestras prendas baxas

el valor que conoceis,

en mi, defacato ha sido;

en vos, por haverla amado;

y en ella, por haver dado

à vuestro amor loco, oído.

Oye: no ay satisfacciones,

que seràn intentos vanos,

pues como no teneis manos,

quereis vencerme à razones.

Haga vuestro esfuerzo alarde,

acabense mis recelos,

que no es bien que me dè zelos

un hombre que es tan cobarde.

Muestra tu valor aora,

medroso, infame, enemigo,

muere. *Juan.* Ay! tén, que no es conmigo

la pesadumbre, señora.

Seraf. Qué te parece? Juana. Temi.

Seraf. Enojéme. Juana. Qué hicieras,
à ser los zelos de veras,
si te enojas siendo así?

Ant. Ay zelos con mayor gracia!

Pina. Estoy mirandola loco:

donayre extraño! Juana. Por poco
suciediera una desgracia:

de verte tuve temor,
un valentón bravo has hecho.

Seraf. Oye aora. Satisfecho
de mi dama, y de su amor,
del enojo que la di,
muy à lo tierno la pido
me perdone arrepentido.

Juana. Eso será bueno: di.

Seraf. Los Cielos me son testigos,

si el enojo que te he dado,

al alma no me ha llegado;

mi bien, seamos amigos:

basta, no aya mas enojos,

pues yo propio me castigo,

buelvan à jugar conmigo

las dos niñas de esos ojos:

quitar el ceño, no os note

mi amor, niñas soberanas,

que dirà que sois villanas,

viendoos andar con capote:

de qué sirve esse desden,

mi gloria, mi luz, mi cielo,

mi regalo, mi consuelo,

mi paz, mi gloria, mi bien?

qué, no me quieres mirar?

que esto no te satisfaga?

matame, toma esta daga,

mas no me querràs matar;

que aunque te enojas, yo sè,

que en mi tu gusto se emplea:

no aya mas, mi Celia, ea;

mira que me enojare. *Và à abrazarla.*

Como te adoro, me atrevo;

no te apartes, no te quites.

Juana. Pasito, que te derrites;

de nieve te has hecho sebo:

nunca has sido, sino aora,

Portuguesa. Ant. Hà Cielo santo!

quien la dixera otro tanto

como ha dicho! Juana. Di, señora:

es posible que quien siente,
y hace así un enamorado,
no tenga amor? Seraf. No me ha dado
hasta aora esse accidente,
porque su provecho es poco,
y la pena que dà es mucha;
aqueste romance escucha,
veràs quan bien finjo un loco:
Qué, se casa con el Conde, *representa*
y me olvida Celia? Cielos!

pero muger, y mudanza
tienen un principio mesmo:
qué se hicieron los favores,
que qual flores prometieron
el fruto de mi esperanza?
mas fueron flores de almendro,
un cierzo las ha secado:

loco estoy, matarme quiero,
pierdase tambien la vida,
pues yà se ha perdido el seso:

mas no, vamos à las bodas,

que razon es, pensamiento,

pues que la costa pagamos,

que à mi costa nos holguemos?

En la Aldèa se desposan

los dos à lo villanesco,

que pues se casa en Aldèa,

villano su amor ha buuelto:

zelos, bolemos allà,

pues teneis alas de fuego.

A lindo tiempo llegamos,

desde aqui verla podemos:

yà salen los combidados,

el tamboril toca el tiempo;

porque à su son baylan todos;

pues estos baylan, baylemos;

và: Perantòn, perantòn. *Baylan*

Haced mudanzas, deseos,

pues vuestra Celia las hace:

toca, Pero Sastre el viejo,

pues que la vida lo paga.

Yà se entraron allà dentro,

yà quieren dàr colacion:

la capa del sufrimiento

me rebozare, que así *Rebozase*

podrè llegar encubierto,

y arrimarme à este rincòn:

como mis merecimientos,

avellanas, y tostones

El Vergonzoso en Palacio

dan à todos : ola , hà necios ,
llegad , tomare un puñado :
Yo necio : mentis : Yo miento :
tomad : A mi bofetón :
muera . Tengafe ; qué es esto :
No fue nada ; sean amigos :
yo lo soy , yo serlo quiero .
Yà ha llegado el señor Cura :
por muchos años , y buenos ,
se regocije esta casa
con bodas , y casamientos .
Por vertu de su merce ,
señor Cura , aqui ay asiento :
esto no , tome esta silla
de costillas ; no haré cierto :
digo que la ha de tomar :
este escano estaba bueno :
mas por no ser porfiado :
yà se ha arrellanado el viejo .
Echa vino , Hernan Alonso ,
beba el Cura , y vaya arreo .
O , como sabe à la pega !
tambien , Celia , sabe à zelos .
Yà es hora del desposorio :
todos estàn en pie puestos ,
los novios , y los padrinos
enfrente , y el Cura en medio :
Fabio , queréis por esposa
à Celia hermosa ? Si quiero .
Vos , Celia , queréis à Fabio :
por mi esposo , y por mi dueño .
O , perros , en mi presencia :
El Principe Pinabelo
soy , mueran los desposados ,
el Cura , la gente , el Pueblo .
Ay , que nos mata ! Pegadles ,
zelos mios , vuestro incendio :
pues Sansón me he buelto , muera
Sansón con los Filisteos ,
que no ay quien pueda
resistir el fuego ,
quando le enciende amor ,
y soplan zelos .
Juana . Pecadora de mi : tente ,
que no soy Celia , ni Celio ,
para ayrarte contra mi .
Seraf . Encendime , te prometo ,
como Alexandro lo hacia ,
llevado del instrumento ,

que aquel Musico famoso
le tocaba . *Ant.* Pudo el Cielo
juntar mas donayre , y gracia
solamente en un ingeto :
dichoso quien , aunque muera ,
le ofrece sus pensamientos .
Juana . Dietra ellas , muy bien lo dices .
Seraf . Ven , Doña Juana , que quiero
vestirme sobre este trage
el mio , hasta que sea tiempo
de representar . Juana . A fe ,
que se ha de hoigar en extremo
tu melancolica hermana .
Seraf . Entretenerla deseo . *Vanse.*
Pint . Yà se fueron . *Ant.* Yà quedè ,
con su ausencia , triste , y ciego .
Pint . En fin , quieres que de hombre
la pinte ? *Ant.* Si , que deseo
contemplar en este trage
lo que aora visto havemos :
peto truecala el vestido .
Pint . Pues no quieres que sea negro :
Ant. Darà luto à mi esperanza :
mejor es color de cielos
con oro , pondrán en el
oro amor , y azul mis zelos .
Pint . Norabuena . *Ant.* Para quando
me le tienes de dàr hecho :
Pint . Para mañana sin falta .
Ant. No repares en el precio ,
que no traxera amor desnudo
el cuerpo ,
à ser interressable , y avariento . *Vanse.*
Olo 33
Salen Doña Magdalena , y Mireno .
Magd . Mi Maestro haveis de ser
desde oy . Mir . Qué ha visto en mi
vuestra Excelencia , que así
me procura engrandecer .
Magd . Darà leccion al Maestro
el discipulo desde oy .
Magd . Qué claras señales doy
del ciego amor , que le muestro .
Mir . Que ay que dudar esperanza ,
esto no es tenerme amor :
digalo tanto favor ,
muestrelo tanta privanza :
vergüenza , por qué impedis
la ocasion que el Cielo os dà
daos por entendido yà .
Magd .

Magd. Como tengo, Don Dionis,
tanto amor. *Mir.* Yà se declara, *ap.*
yà dice que me ama, Cielos.

Magd. Al Conde de Vasconcelos,
antes que venga, gustàra,
no solo hacer buena letra,
para faberle escribir,
y por palabras decir

lo que el corazon penetra;
que el poco uso que en amar
tengo, pide que me adiestre
ella experiencia, y me muestre
cómo podrè declarar
lo que tanto al alma importa;
y el amor mismo me encarga,
que soy en quererle larga,
y en significarlo corta.

En todo os tengo por diestro;
y así, me haveis de enseñar
à escribir, y declarar
al Conde mi amor, Maestro.

Luego no fue en mi favor, *ap.*
pensamiento lisongero,
fino porque sea tercero
del Conde: veis, loco amor,
quan sin fundamento, y fruto
corres haveis levantado

de quimeras, que yà han dado
en el suelo: Como el bruto
en esta ocasion he sido,
en que la estatua iba puesta,
haciendola el Pueblo fiesta,
ue loco, y desvanecido

rey ò que la reverencia,
ò à la imagen que traia,
ino à el solo se hacia;
con brutal impaciencia
rrojarla de sì quiso,
asta que se apaciguò

on el castigo, y cayò
onfuso en su necio aviso:
Asi el favor corresponde,
on que me ha desvanecido;
asta, que yo el bruto he sido;
y la estatua es solo el Conde:

bien puedo desentonarme,
ue no es la fiesta por mi.
Magd. Quise deslumbrarle así, *ap.*
ue fue mucho declararme.

Mañana comenzareis;

Maestro, à darme leccion.

Mir. Servirte es mi inclinacion.

Magd. Triste estais. *Mir.* Yo? *Mag.* Què teneis?

Mir. Ninguna cosa. *Magd.* Un favor *ap.*
manda amor que le dè:

Valgame Dios! tropezè, *dale la mano*
que siempre tropieza amor;
el chapin se me torciò.

Mir. Cielos, ay ventura igual! *ap.*

Hizose acaso algun mal

Vuecelencia? *Magd.* Creo que no.

Mir. Què ia mano la tomè! *ap.*

Magd. Sabed, que al que es cortesano,
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie. *Vase.*

Mir. Le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie!

De aqui què colegirè?

decid, pensamiento vano,

en aquesto, pierdo, ò gano?

què confusion, què rezelos

son aquestos? Decid, Cielos,

èso no es amor? Mas no,

que llevo la estatua yo

del Conde de Vasconcelos.

Pues què enigma es darme pie,

la que su mano me ha dado,

si solo el Conde es amado,

què es lo que espero? que sè?

Pie, ò mano, decid, por què

dàs materia à mis desvelos?

confusion, amor, recelos,

soy amado? Pero no,

que llevo la estatua yo

del Conde de Vasconcelos.

El pie que me diò, serà

pie para dàr la leccion,

en que escribe la passion,

que el Conde, y su amor la dà:

Verguenza, sufre, y calla,

bastan yà, atrevidos buelos,

vuestra ambicion, si à los Cielos

mi desatino os subió,

que llevo la estatua yo

del Conde de Vasconcelos.

Fin de 2.ª Tomada

FOR.

Salen Lauro Pastor, viejo, y Ruy-Lorenzo de Pastor.

Ruy. La edad, y la prudencia ofrece en la adversidad, Lauro discreto, paciencia: vuestra prudencia, y edad pueden hacer la experiencia. Dexad el llanto prolixo, que si vuestro ausente hijo es causa que lloreis tanto, el convertirá esse llanto brevemente en regocijo. Su virtud misma procura honrar vuestra senectud, y hacer su dicha segura, que siempre fue la virtud principio de la ventura; y pues la tiene por madre, no es bien que esse llanto os quadre.

Lauro. Effen mis males lo vedan, porque los hijos heredan las desdichas de su Padre. No le he dexado otra herencia sino es la desdicha mia, que era el muro que tenia mi vejez. Ruy. Esta es prudencia? Si por trabajos un hombre es bien que llore, y se asombre, quien los tiene mas que yo, à quien el Cielo quitò honra, patria, hacienda, y nombre? Un solo hijo perdeis, aunque no en las esperanzas, que de gozarle tenéis, pero no con las mudanzas, que de mi vida sabeis. Quando verè, que el furor del tiempo, y de su rigor dexarà de hacerme ultrage, despreciado en este trage, y con nombre de traidor? consoladme vos à mi, pues es mas lo que perdi.

Lauro. Mas que un hijo haveis perdido?

Ruy. El honor no es preferido à la vida, y hijos? Lauro. Si.

Ruy. Pues si no tengo esperanza de dar à mi honor remedio,

mas pierdo. Lauro. En una venganza no es bien que se tome el medio: deshonrado el que la alcanza con medios, que injustos son, quando mas vengarse intenta, queda con mayor afrenta, dando color de traicion.

El contrahacer firma, y sello del Duque, para matar al Conde, pudiendo hacello de otro modo, y no manchar vuestro honor por socorrello; y pues parece castigo

el que os da el tiempo enemigo; justo es que esteis consolado, pues padeceis por culpados;

pero lo que se usa conmigo, mi desdicha es diferente,

pues aunque no lo merezco. me castiga. Ruy. Un hijo ausente no es gran daño. Lauro. El que pade

tantos años inocente, os dirè, si los agenos daños hacen que sean menos los propios males. Ruy. No son de aqueflla falsa opinion los generosos, y buenos,

porque el prudente, y discreto siente el daño ageno, tanto como el propio. Lauro. Si secreto me guardais, os dirà mi llanto la historia. Ruy. Yo le prometo; mas llorar un hijo ausente un hombre, es mucha flaqueza.

Lauro. Pierdo, con perderle, mucho.

Ruy. Què mas extremos hicieras à tener tu mis desdichas?

Lauro. Ay Dios! si quien soy supieras, como todas tus desgracias las juzgaras por pequeñas.

Ruy. Este enigma me declara.

Lauro. Pues con este trage quedas en el lugar de mi hijo, escuchami suerte adversa: Yo, Ruy-Lorenzo, no soy hijo de estas asperezas, ni el trage, que tofco ves, es mi natural herencia:

no es de Lauro mi apellido,

ni mi patria aquesta sierra,
ni jamás mi sangre noble
supo cultivar la tierra.
Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los Reyes Lusitanos
desciendo por linea recta:
el Rey Don Duarte fue
mi hermano, y el que aora reyna
es mi sobrino. *Ruy.* Que escucho?
Duque de Coymbra, dexa
que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son,
ò ningunas, ò pequeñas.
Alr. Alza del suelo, y escucha,
si acaso tienes paciencia,
para saber los baybenes
de la fortuna, y su rueda.
Murió el Rey de Portugal
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte que no seca?
De seis años dexó un hijo,
que aora ya hombre, intenta
acabar mi vida, y honra,
y dexando la tutela,
y el gobierno de estos Reynos
solos à mi, y à la Reyna,
murió el Rey: sobre el govierno
hubo algunas diferencias
entre mi, y la Reyna viuda,
(porque jamás la sobervia
supo admitir compañía
en el reynar: y las lenguas
de embidiosos lisongeros
siempre disensiones siembran.)
Metióse el Rey de Castilla
de por medio, porque era
la Reyna su hermana: en fin,
nuestros enojos concierta,
con que rija en Portugal
la mitad del Reyno, y tenga
en su poder al Infante.
Vine en esta conveniencia,
mas no por esso cessaron
las embidias, y sospechas,
hasta alborotar el Reyno,
aflomos de armas, y guerras;

pero celsó el alboroto;
porque aunque era moza, y bella
la Reyna, un mal repentino
dió con su ambicion en tierra:
murió en fin, gocé el govierno
Portugués sin competencia,
hasta que fue Alfonso el Quinto
de bastante edad, y fuerzas.
Casele con una hija
que me dió el Cielo, Isabela
por nombre, aunque desdichada;
pues ni la estima, ni precia.
Juntaronse al Rey mozo
mil lisongeros, que cierran
à la verdad en Palacio,
como es costumbre, las puertas.
Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernandez por nombre,
gozó la privanza excelsa;
y queriendo derribarme,
para asegurarse en ella,
à mi propio hermano induce,
y para asegurarle, ordena
hacerle entender, que quiero
levantarme con sus Tierras,
y combatirle à Berganza,
siendo Duque por mi de ella.
Creydlo, y ambos à dos
al nuevo Rey aconsejan,
si quiere gozar seguro
sus Estados, que me prenda;
para lo qual alegaban,
que di la muerte con yervas
à Doña Leonor su madre,
y que con traiciones nuevas
quitarle intentaba el Reyno,
pidiendo al de Inglaterra
socorro con cartas falsas,
en que mi firma le enseñan.
Creydlo, desposseyóme
de mi Estado, y las riquezas,
que en el govierno adquiri.
Llevóme à una fortaleza,
donde sin bastar los ruegos,
ni lagrimas de Isabela
mi hija, y su esposa, manda
que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia

el

el rigor de la sentencia,
y ayudandome el temor,
las sabanas hechas vendas,
me descolgué de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso, que me siguiese
à mi esposa la Duquesa.
Supo el Rey mi fuga, y manda,
que al son de roncás trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia à qualquiera
para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
à quien, sabiendo de mí,
no me lleve à su presencia.
Temí el rigor del mandato;
y como en la fuerte adversa
huye la amistad, no quise
ver en ellos la experiencia.
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto, y trilleza
murió mi esposa querida,
y un hijo hermoso me dexa:
que en este trage criado,
comprando ganado, y tierras,
y hecho de Duque pastor,
ha ya veinte primaveras,
que han dado flores à Mayo,
yerva al prado, y à mi penas:
que el estado en que me ves
conservo, mas todo fuera
poco, à no perder la vista
del hijo, en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razón que sienta
la falta, que a mi vejez
hace su vista, y que pierda
la vida, que ya se acaba
entre lagrimas molestas.
Ruy. Notables son los sucesos,
que en el mundo representa
el tiempo caduco, y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso Duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios, que presto
dará fortuna la buelta.
Bien claras señas daba
de tu hijo la presencia,

que qual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubria: quiera el Cielo,
que rico, y prospero buelva
à consolarle.

Salen Vasco, y Bato Pastores.

Bat. Nueño amo,
con cinco carros de leña
vamos à Avero: manda algo
para allá? Laur. Bato, que vengas
presto. Bat. No quiere mas? Laur. No.

Bat. Pues yo sí, porque quisiera,
que à cuenta de mi soldada,
ocho veintenos me diera
para una cosa de pinos,
que me ha pedido Fitela.

Laur. Ven por ellos. Bat. En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no mas. Laur. Qué simpleza! Van.

Vas. No podré yo ir allá?

Ruy. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.

Vas. Hasta quando quieres que ande
en esta vida grossera,
de mis calzas desterrado?
buelveme, señor, à ellas,
y librame de un mastin,
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevó
dos quarterones de pierna.

Ruy. Pues qué hacías tu de noche
à su puerta? Vas. Ay cosas nuevas:

Si aquí es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella:

hízome ayer un favor
en el valle. Ruy. Y fue? Vas. Que cieñsa
me dió un pellizco en un brazo

terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. Ruy. Y esse
es buen favor? Vas. Linda flemma:
así se imprime el caracter
del amor en las Aldeas. Vanse.

Salen Mireno, y Tarso. Torn. 3.

Oso Tar. Mas muestras quieres que de,
que decirte, al Cortesano
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie?

Puede

Puede decirlo más claro
una muger principal?
què aguardabas, pefe à tal,
amante corto, y avaro?
que yà te darè este nombre,
pues no te osas atrever:
esperas que la muger
haga el oficio del hombre?
En què especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y paseada
con amorosas señales?
à solicitarla empieza;
que lo demás, es querer
el orden sabio romper,
que puso naturaleza.
Habla, no pierdas por mudo
tal muger, y tal estado.

Van Mir. Un laberinto intrincado
es, Tarso, el que temo, y dudo:
no puedo determinarme,
que me prefieran los Cielos
al Conde de Vasconcelos;
pues llegando à compararme
con èl, sè que es gran señor,
mozo, discreto, heredero
de Berganza, y desespero,
viendome humilde paitor,
rama vil de un tronco pobre;
y que tan noble muger,
no es posible quiera hacer
mas favor, que al oro el cobre:
mas despues el aficion
con que me honra, y favorece;
las mercedes que me ofrece
su afable conversacion;
el suspenderse al mirar,
las enigmas, y rodèos
con que explica sus deseos;
el fingir un tropezar,
(si es que fue fingido) el darme
la mano, con la razon,
que me tiene en confusion,
se animan para animarme;
y entre esperanza, y temor,
como yà, Brito, me abraço,
llego à hablarla, tengo el passo;
tira el miedo, impele amor;
y quando mas me provoca,

y à hablarla el alma comienza;
enojada la verguenza
llega, y tapame la boca.

Tarf. Verguenza? tal dice un hombre?
Vive Dios, que estoy cobrido
con razon, de haverte oïdo
tal necesidad: no te asombre,
que asì llame à tu temor,
por no llamarle locura:
Miren aqui que criatura,
ò que doncella Teodor,
para que con este espacio
diga, que verguenza tiene:
no sè yo para que viene
el vergonzoso à Palacio?
amor vergonzoso, y mudo
medrarà poco, señor,
que à tener verguenza amor;
no le pintaran desnudo.
No ayas miedo que te ofenda
quando digas tus ojos,
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, ò yo se lo dirè,
porque si callas, es llano,
que quien te dà pie en la mano,
tiene de dexarte el pie.

Mir. Yà, Brito, conozco, y veo,
que amor que es mudo, no es cuerdo;
pero si por hablar pierdo
lo que callando possee?
y aora con mi privanza,
y imaginar que me tiene
amor, vive, y se entretiene;
y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo, y desengaño,
què espero de su rigor?
No es mucho mas acertado;
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desden averiguado?
mi verguenza esto señala,
estò intenta mi secreto.

Tarf. Dixo una vez un discreto,
que en tres cosas era mala
la verguenza, y el temor.

Mir. Y era? *Tarf.* Escucha de espacio:
En el Pulpito, en Palacio,

y en decir uno su amor.

En Palacio estás, los Cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonzoso.

Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?

Tarf. No lo creas. *Mir.* Si lo veo,
y ella lo dice? *Tarf.* Es rodéo,
y traza para saber
si amas: a hablarla comienza;
que par Dios, si la perdemos,
que al monte bolver podemos
à segar. *Mir.* Si la verguenza
me dà lugar, yo lo haré,
aunque pierda vida, y fama.

Sale Juan. Mirad, D. Dionis, que os llama
mi señora. *Mir.* Luego iré.

Tarf. Animo. *Mir.* Qué confusión
me entorpece, y acobarda?

Juana. Venid presto, que os aguarda.

Tarf. Desembuelve el corazon,
hablala, señor, despacio.

Mir. Tiemblo, Brito. *Tarf.* Esto es forzoso:
bien dicen, que al vergonzoso
le traxo el diablo à Palacio. *Vanse.*

Sale Doña Magdalena.

Magd. Ciego Dios, que os averguenza
la cortedad de un temor:

de quando acá, niño amor,
sois hombre, y teneis verguenza?
es posible que vivis

en Don Dionis, y que os llama

su Dios? Si: pues si me ama,

como calla Don Dionis?

Declareme sus enojos,

pues callar un hombre es mengua;

digame una vez su lengua,

lo que me dicen sus ojos.

Si teme mi calidad

su baxo, y humilde estado,

bastante ocasion le ha dado

mi atrevida libertad.

Yà le han dicho que le adoro

mis ojos, aunque fue en vano;

la lengua, al darle la mano,

à costa de mi decoro,

yà abrí el camino que pudo

mi verguenza: ciego infante,

yà que me haveis dado amante;

por que me le entregais mudo?

Mas no me espanto lo sea,

pues tanto amor me humillò,

que aun diciendoselo yo,

podrà ser que no lo crea.

Sale Juana. Don Dionis, señora, viene va,
à darte leccion. *Magd.* A dár

leccion vendrà de callar,

pues aun palabras no tiene.

De suerte me trata amor,

que mi pena no consiente

mas silencio; abiertamente

le declararé mi amor

contra el comun orden, y uso;

mas tiene de ser de modo,

que diciendoselo todo,

le he de dexar mas confuso.

Sientase en una silla, finge que duerme, y
sale Mireno.

Mir. Qué manda V. Excelencia?

es hora de dár leccion?

Yà comienza el corazon.

à temblar en su presencia.

Pues que calla, no me ha visto:

sentada sobre la silla,

con la mano en la mexilla

está. *Magd.* En vano me resisto:

yo quiero dar à entender

como que dormida estoy.

Mir. Don Dionis, señora, soy;

no me responde: si duerme?

durmiendo está: atrevimiento,

ahora es tiempo, llegad

à contemplar la beldad,

que ofusca mi entendimiento.

Cerrados tiene los ojos,

llegar puedo sin temor,

que si son flechas de amor,

no me podrán dar enojos.

Hizo el Author Soberano

de nuestra naturaleza

mas acabada belleza?

besarla quiero una mano:

llegaré? si; pero no,

que es la reliquia divina,

y mi humilde boca indigna

de tocarla; pero yo

soy hombre, y tiemblo: que es esto?

animo: no duerme? si; llega, y se resira?

yo x:

voy : si despierta ? Ay de mi !
que el peligro es manifesto,
y moriré si recuerda,
hallandome de este modo;
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda:
el temor al amor venza;
afuera quiero esperar.

Magd. Que no se atrevió à llegar! ap.
mal aya tanta verguenza.

Mir. No parezco bien aquí
solo ; pues durmiendo està,
yo me voy. Magd. Que al fin se va!

Esto, y lo que se sigue lo dirà como entre
sueños.

Don Dionis ? Mir. Llamème ? si,
què presto que despertó;
miren que bueno quedàra
si mi intento executàra:
està despierta ? mas no,
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si acaso soñando està
en mi ? Ay Cielos, quien supiera
lo que dice! Magd. No os vayais fuera;
llegaos, Don Dionis, acá.

Mir. Llegar me manda su sueño;
que venturosa ocasion!
obedecerla es razon,
pues aunque duerme, es mi dueño.
Amor, acabad de hablar,
no seais corto. Magd. Don Dionis,
yà que à enseñarme venis
à un tiempo à escribir, y amar
al Conde de Vasconcelos.

Mir. Ay zelos ! què es lo que veis ?

Magd. Quisiera ver, si sabeis
què es amor, y què son zelos;
porque serà cosa grave,
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe:
Decidme, tenéis amor ?
de què os poneis colorado ?
responded, dexa el temor,
que el amor es un tributo,
y una deuda natural,

en quantos vive en igual,
desde el Angel, hasta el bruto.
Si esto es verdad, para què
os avergonzais asì ?
quereis bien ? señora, si:
Gracias à Dios, que os saquè
una palabra siquiera.

Mir. Ay sueño mas amoroso!
à, mil veces venturoso,
quien le escucha, y considera!
aunque tengo por mas cierto,
que yo solamente soy
el que soñandolo estoy,
que no debo estàr despierto.

Magd. Y haveis dicho à vuestra dama
vuestro amor ? No me he atrevido
luego nunca lo ha sabido ?
como el amor todo es llama,
bien lo havrà echado de ver
por los ojos lilongeros,
que son mudos pregoneros;
la lengua tiene de hacer
este oficio, que no entiende
distintamente quien ama,
essa lengua, que se llama,
algaravia de aliende:

No ha dado ella ocasion
para declararos? *Teneis q' mucha?*

Y si tanta?

Hablad, que essa suspension
hace à vuestro amor agravio:
temo perder por hablar,
lo que gozo por callar.
Esso es necesidad, que un sabio
al que calla, y tiene amor,
compara à un lienzo pintado
de Flandes, que està arrollado.
Poco medrará el Pintor
si los lienzos no descoge,
que al vulgo quiere vender;
para que los pueda ver.
El Palacio nunca acoge
la verguenza: essa pintura
desdoblada, pues que se vende;
que el mal que nunca se entiende;
dificilmente se cura:
si ; mas la desigualdad
que ay, señora, entre los dos
me acobarda. Amor, no es Dios?

E 2
no quiero de medianera:
desdoblada, que quien ama,
si es amor, no se desengaña,
q' de ello no me ofendiera.

Si señora: pues hablad,
 que sus absolutas leyes
 sabén abatir Monarcas,
 y igualar con las abarcas
 las Coronas de los Reyes.
 Yo os quiero ser medianera,
 decidme à mi quien amais.
 No me atrevo: Qué dudais?
 soy mala para tercera?
 No; pero temo, ay de mi!
 Y si yo su nombre os doy,
 direis si es ella, ò si soy
 yo acafo? Señora, si.
 Acabàra yo de hablar;
 mas que sè que os causa zelos
 el Conde de Vasconcelos.
 Haceme desesperar,
 que es, señora, vuestro igual,
 y heredero de Berganza:
 la igualdad, y semejanza,
 no està en que sea principal,
 ò humilde, y pobre el amante;
 sino en la conformidad
 del alma, y la voluntad.
 Declaraos de aquí adelante,
 Don Dionis, à esto os exhorto;
 que en juegos de amor no es carga
 tan grande en cinco de largo,
 como es en cinco de corto.
 Días ha que os preferi
 al Conde de Vasconcelos.
 Mir. Qué escucho, piadosos Cielos!
 Dà un grito Mirra, y hace que despierta
 Doña Magdalena.
 Magd. Ay Jesús! quien està aquí?
 quien os traxo à mi presencia,
 Don Dionis? Mir. Señora mia.
 Magd. Qué haceis aquí? Mir. Venia
 à dar à vuestra Excelencia
 leccion, hallela durmiendo,
 y mientras que despiertaba,
 aquí, señora, aguardaba.
 Magd. Dormime, en fin, y no entiendo
 de qué pudo sucederme;
 que es gran novedad en mi
 quedarme dormida así. levántase.
 Mir. Si sueña siempre que duerme
 vuestra Excelencia, del modo
 que agora, dichofo yo.

Alf. Mirra

Magd. Gracias à Dios, que habló
 este mudo. Mir. Tiemblo todo.
 Magd. Sabeis vos lo que he soñado?
 Mir. Pues es menester saber
 para esso? Magd. Debeis de ser
 otro Joseph. Mir. Su traslado
 en la cortedad he sido,
 pero no en adivinar.
 Magd. Acabad de declarar,
 como el sueño haveis sabido.
 Mir. Durmiendo vuestra Excelencia;
 por palabras le ha explicado.
 Magd. Valgame Dios! Mir. Y he sacado
 en mi favor la sentencia,
 que falta ser confirmada,
 para hacer mi dicha cierta,
 por Vuecelencia despierta.
 Magd. Yo no me acuerdo de nada:
 decidmelo, podrá ser
 que me acuerde de algo agora.
 Mir. No me atrevo, gran señora.
 Magd. Muy malo debe de ser,
 pues no me lo osais decir.
 Mir. No tiene cosa peor,
 que haver sido en mi favor;
 Magd. Mucho lo deseo oír:
 acabad yà, por mi vida.
 Mir. Es tan grande el juramento,
 que anima mi atrevimiento.
 Vuestra Excelencia dormida:
 tengo vergueza. Magd. Acabad;
 que estais, Don Dionis, pesado.
 Mir. Abiertamente ha mostrado,
 que me tiene voluntad.
 Magd. Yo? como? Mir. Alumbro mis zelos;
 y en sueños me ha prometido.
 Magd. Si? Mir. Que he de ser preferido
 al Conde de Vasconcelos.
 Magd. Don Dionis, no creais en sueños;
 que los sueños, sueño son. Vase.
 Mir. Ahora sales con esso?
 quando sube mi esperanza,
 carga el desden la balanza,
 y se dexa en fiel el peso?
 con palabras tan resueltas
 dexas mi dicha mudada:
 qué mala era para espada
 voluntad con tantas bueltas;
 por que varios arcauces

guia

guia el Cielo aqueſte amor:
con el deſdèn, y favor
me ha dexado entre dos luces.
No he de hablar mas en mi vida;
pues mi deſdicha conierta,
que me deſprecie deſpierta,
quien me quiere bien dormida;
Calle el alma ſu paſſion,
y ſirva à mejores dueños,
ſin dar credito à mas ſueños;
que los ſueños, ſueño ſon.

Sale Tarſe.

Tarſ. Pues, ſeñor, como te ha ido?
Mir. Qué ſè yo, ni bien, ni mal,
con un compàs quedo igual,
amado, y aborrecido:
A mi verguenza, y recato
me buelvo, que es lo mejor.

Tarſ. Di, pues, que le fue à tu amor
como à tres con un zapato?

Mir. Deſpues me hablaràs deſpacio.

Tarſ. Bato el Paſtor, y Vaquero

de tu padre, eſtã en Avero,
y entrando acaſo en Palacio
me ha conocido, y deſea
hablarte, y verte, que eſtã
loco de placer. *Mir.* Si harã,
O llaneza de mi Aldea!
quanto mejor es tu trato;
que el de Palacio confuſo,
donde el engaño andã al uſo.
Vamos, Brito, à hablar à Bato;
y à mi padre eſcrivirẽ
de mi fortuna el eſtado:

en un lugar apartado
quiero verle. *Tarſ.* Pues por qué?

Mir. Porque tengo, Brito, miedo,
que de mi humilde linage
la noticia aqui me ultrage,
antes de ver eſte enredo

en quẽ para. *Tarſ.* Y es razõ?

Mir. Ven, porque te ſatisſagas.

Tarſ. A tã amor, y à mi eſtas bragas
nos han pueſto en confuſion. *Vanſe.*

Salen Doña Seraſina, y Don Antonio.

Seraſ. No ſè, Conde, ſi dẽ à mi padre aviſo
de vueſtro atrevimiento, y de ſu agravio,
que agravio ſuyo ha ſido el arreveros
à entrar en ſu ſervicio de eſſe modo,
para engañarme à mi, y à el afrentarle.
Otros medios hallarades mejores,
pues noble ſois, con que obligar al Duque,
ſin fingir os aſſi ſu Secretario;

pues no ſè yo ſino es tenerme en pocos
Que liviandad hallaſteis en mi pecho
para atreveros à lo que haveis hecho?

Anton. Yo vine de camino à ver mi prima;
y quiſo amor que os vieſſe. *Seraſ.* Conde, baſtã

Yo eſtoy muy agraviada juſtamente
de vueſtro atrevimiento: Vos creiſteis,
que en tan poco mi fama, y honra tengo;
que deſcubriendoos, como haveis hecho,
havìa de rendirme à vueſtro guſto?
y imaginarme à mi muger tan facil,
ha ſido injuria, que à mi honor ſe ha hecho.
Mi padre ha dado al de Eſtremòz palabra,
que he de ſer ſu muger; y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por caſtigar aqueſte deſatino,
me caſara con el. *Salid de Avero*

al

El Vergonzoso en Palacio,

al punto Don Antonio, ò daré aviso
de aquesto à Don Duarte; y si lo entiende,
peligrareis, pues corren por su cuenta
mis agravios. *Anton.* Que así me delconoces?

Seraf. Idos, Conde, de aquí, que daré voces.

Anton. Dexame disculpar de los agravios
que me imputas, que el Juez mas riguroso,
antes de sentenciar escucha al reo.

Seraf. Conde, viven los Cielos, que si un hora
estais mas en la Villa, que esta noche
me case con el Conde, por vengarme:
Yo os aborrezco, Conde, yo no os quiero,
què me quereis? Aquí la mayor pena,
que me puede afligir, es vuestra vista:
Si à vueuro amor, mi amor no corresponde,
Conde, què me quereis? Dexadme, Conde,

Anton. Aspid, que entre las rosas
de esta belleza escondes tu veneno,
mis quexas amorosas
desprecias de este modo? Ay Dios! que peno,
sin remediar mis males,
en tormentos de penas infernales!
Pues que del paraíso
de tu vista destierra mi ventura,
hagate amor Narciso,
y de tu misma imagen, y hermosura
de suerte te enamores,
que como lloro, sin remedio llores.

Anton. Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierras:
agravio de mugeres,
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho, *saca el retrato*
desterrare tu imagen de mi pecho:

En el mar de tu olvido
echarà tus memorias la venganza,
que al amor, y al Cielo pide, *mede en el mar de la ven- ganza*
pues de esta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
si es mar, donde las hondas son de fuego?
Borrad, alma, el retrato,
que en vos pinta el amor, pues que arrojo
aqueste por ingrato, *arrojale*
castigo justo de mi justo enojo,

por quien mi amor desmedra:
à Dios, cruel, retrato de una piedra,
que pues al tiempo apelo,
medico sabio, que locuras cura,
razon es que en el suelo

Cabo Vig

Seraf. Ay
Es po
à tan
esten
Dicho
que ja
de tan
Què e
y con
tantas
quiero
mil q
es de
que m
que es
quant
Miro
bruñi
aquí
y un b
Valga
pues r
que en
pues p
Decid
este
Es po
que se
No, p
què o
para c
con el
mio,
que e
y que
por se
Algu
encier
Doña
ha de
confu
aunq
viend
que c
mas e

Os dexé, pues que loís de piedra dura,

si el suelo piedras cria:

quedate, fuego, ardiendo en nieve fría. *Vase.*

Seraf. Ay locuras semejantes!

Es posible, que sujetos
à tan rabiolos efectos

estén los pobres amantes?

Dichosa mil veces yo,

que jamas admiti el yugo
de tan tyrano verdugo.

Què es lo que en el suelo echò;

y con renombre de ingrato
tantas injurias le dixo:

quiero verle, què colijo *alzalo.*

mil quimeras. Un retrato

es de un hombre, y me parece,

que me parece de modo,

que es mi semejanza en todo

quanto el espejo me ofrece.

Miro aqui, como en cristall

bruñido, mi imagen propia,

aqui la pintura copia,

y un hombre, el original.

Valgame el Cielo! quien es?

pues no es Retrato del Conde;

que en nada le correspondes;

pues por què le echò à mis pies?

Decid, amor, es encanto

este, para que me aslombre?

Es posible que aya hombre

que se me parezca tanto?

No, porque quando le huviera,

què ocasion le ha dado el pobre

para que tal odio eobre

con el el Conde? Si fuera

mio, pareciera justo,

que en el de mi se vengara,

y que al suelo le arrojara,

por solo darme disgusto.

Algun enredo, ò maraña

encierra en aqueste enigmas:

Doña Juana, que es su prima,

ha de saberlo. Què estraña

confusion! llamarla quiero,

aunque con ella he reñido,

viendo que la causa ha sido,

que este su primo en Avero,

Sale Juana.

mas ella sale. *Juan.* Ya està,

señora, abierto el Jardín:

entre el clavel, y el jazmin

Vuestra Excelencia podrà,

entreteniendose un rato,

perder la colera, y ira,

que tiene conmigo. *Seraf.* Mira;

Doña Juana, este retrato.

Juan. Este es el fuyo: à què fin *ap.*

mi primo se le dexò?

Cielos, si sabe que yo

le meti dentro el jardín?

Seraf. Viste semejanza tanta

en tu vida? *Juan.* No por cierto.

Si aqueste es el que en el huerto *ap.*

copiò el Pintor? *Ser.* No te espanta.

Juan. Mucho. *Seraf.* Tu primo enojado,

porque su amor tuve en poco,

con disparates de loco

le echò en el suelo, y ayrado

se fue: Quise registrar lo que era;

y hame causado inquietud,

pues por la similitud

que tiene, saber quisiera

à què fin aqueste ha sido;

pues de su pecho las llaves

tienes, dilo, si lo sabes.

Juan. Basta, que no ha conocido *ap.*

que es fuyo: la diferencia

del traje de hombre, y color,

que mudò en el el Pintor,

es la causa. Vueseñoria

me manda diga una cosa,

de que estoy tan ignorante;

como espantada. *Seraf.* Bastante

es ser yo poco dichosa

para que lo ignores. Diera

qualquier precio de interès

por solo saber quien es.

Juan. Pues saberlo. *Ser.* Como? *Juan.* Espera;

llamando al Conde mi primo,

y fingiendo algun favor,

con que entretener su amor.

Seraf. Bien dices, la traza estimo;

mas havràse ya partido.

Juan. No havrà, yo le irè à llamar.

Ser. Vè presto. *Juan.* Ay mas singular *ap.*

fin.

fúcello! Castigo ha sido
del Cielo, que à su re trato
ame, quien à nadie amò.

Seraf. No en valde en tierra os echò
quien con vos ha sido ingrato:
que si es vuestro original
tan bello como està aqui
su traslado, creed de mi,
que no le quisiera mal;
y à fee que huviera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido,
y el me vencerà pintado;
mas aunque os haga favor,
no os espante mi madanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen Don Antonio y Doña Juana.

Juan. Esto es cierto. *Anton.* Ay tal enredo!

Juan. Lo que has de responder mira.

Anton. Prima, con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasion. *Seraf.* Conde? *Ant.* Señora?

Seraf. Muy colerico sois. *Anton.* Es
condicion de Portugués;
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar à Averó,
que hiciessse extremos de loco.

Seraf. Callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion. Quiero
haceros, Conde, saber,
porque os será de importancia,
que son cavallos de Francia
las iras de una muger:
el primer impetu extraño,
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.

Ant. Prima, todo esto es engaño.

Seraf. No quiero ya que os partais.

Ant. De aqueſta fuerte, el desden
passado doy yo por bien.

Seraf. Pues ya follegado estais,
no me direis la razon
porque quando os apartasteis,
este retrato arrojasteis
en el suelo? què ocasion
os movió à caso tan nuevo?
cuyo es aqueſte retrato?

Con el traje equibocada
de hombre, a q. mulo el color
p. d. a. p. el p. n. t. r.
esta del todo engañada.
Esto es cierto.

Ant. Deciros, señora, trato
la verdad, mas no me atrevò;

Seraf. Pues por què?

Ant. Temo un terrible castigo.

Seraf. No ay que temer,
yo os aseguro. *Anton.* Perder
la vida por un amigo,
no es mucho. Esta presencia
à declararme me anima:
Yà vò de mentira, prima.

Seraf. Decid. *Ant.* Oy ga Vuecelencia:

Dias ha que havrà tenido
entera, y larga noticia
de la historia lastimosa
del Gran Duque de Coymbra,
Governador de este Reyno,
en guerra, y paz maravilla,
que por ser con vuestro padre
de una cepa, y sangre misma,
y tan cercanos en deudo
como esta Corona afirma,
havreis llorado los dos
la causa de sus desdichas.

Seraf. Yà sè toda aqueſta historia:

mi padre la contò un dia
à mi hermana en mi presencia:
su memoria me lastima.

Veinte años dicen que havrà
que le dellerrò la embidia
de Portugal con su esposa,
y un tierno infante: holgaria
de saber si aún vive el Duque,
y en què Reyno, ò parte habita.

Anton. Sola la Duquesa es muerta,

porque su memoria viva:
que el hijo infeliz, y el Duque,
con quien mi padre tenia
deudo, y amistad, al tiempo
que de la prision esquivó
huyò, le ofreció su amparo,
y arriesgando hacienda, y vida,
hasta aora le ha tenido
disfrazado en una Quinta,
donde entre tofeos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lagrimas riegan,
dandoles por fruto espinas.

El hijo, à quien hizo el Cielo

con tantas partes, que admiran

se criò con migo, y es
la mitad del alma mia:
quero el Cielo q. vniere
nada medio año à esta
disfrayado de P. n. t. r.

al mundo su discrecion,
su presencia, y gallardia,
se crió conmigo, y es
la mitad del alma mia,
que el fudo de la amiltad
hace de dos una vida.
Quiso el Cielo que viniesse,
havrá medio año, à esta Villa,
disfrazado de pastor,
y que su presencia, y vista
le robasse por los ojos
el alma, cuya homicida,
respondiendo el Valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el Rey le publica
por traydor à él, y à su padre,
y à quien no diere noticia
de ellos, que à todos alcanza
el rigor de la Justicia.

Yo, que como propias siento
las lagrimas infinitas,
que por ti, sin cessar, llora,
le di la palabra un dia
de declararte su amor,
y de su presencia, y vista
gallarda, darte el retrato
que tienes. Lleguè, y sabida
tu condicion desdenosa,
ni inclinada, ni rendida
à las coyundas de amor,
de quien tan pocos se libran,
no me atrevi abiertamente
à declararte el enigma
de sus amorosas penas,
hasta que la ocasion misma
me la ofreciesse de hablarte;
y así, alcancè de mi prima;
que el Duque me recibiesse.
Supe despues, que queria
con el de Estremoz casarte,
y por probar si podia
estorvarlo de este modo,
mostrè las llamas fingidas
de mi mentiroso amor;
respondisteme con ira,
y yo, para que mirasses

el retrato, que te inclina
à menos rigor, echèle
à tus pies, que bien sabia,
que tu belleza pintada,
de tu presumpcion altiva
presto havia de triunfar.
En fin, bella Serafina,
el dueño de este retrato
es Don Dionis de Coymbra.

Seraf. Conde, esto es cierto, *Ant.* Y tan cierto,
que a ertarlo èl, y saber
que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera à darte
el alma. Seraf. Si esto es así
como me haveis dicho aquí,
no sè si en mi voluntad
podrà caber, Don Duarte.
Valgame Dios! que este es hijo
de Don Pedro! *Ant.* Su belleza
dice que sí. Seraf. Qué flaqueza
es la ^{que me} ~~mostré~~ alma? colijo,
que no fois la que solia;
mas justamente merece,
quien tanto se me parece,
ser amado. No podría

Quien verle? *Ant.* De noche bien puedes,
si dàs à las penas fin,
y le hablas por el Jardín,
que èl saltará sus paredes:
mas de dia no osará,
porque ay yà quien le ha mirado
en Avero con cuidado;
y si mas nota en èl dà,
yà ves el peligro. Seraf. Conde,
Seraf. un hombre tan principal,
à mi calidad igual,
y que à mi amor corresponde,
es ingratitud no amarle.

En todo has sido discreto,
selo en guardar mas secreto,
y haz como yo pueda hablarle;
que el alma à darle comienza
la libertad, que contraste:
y à Dios. *Ant.* Baste. Seraf. A questo basta,
que habla poco la verguenza. *Vase.*

Fuana. Primo, es verdad que Don Pedro
el Duque vive, y su hijo?
Ant. Calla, que el alma lo dixo,

viendo lo que en mentir medro:

ni sé del Duque, ni donde
su hijo, y muger llevó:
Don Dionis he de ser yo
de noche, y de día el Conde
de Penela; y de esta suerte,
si amor su ayuda me dà,
mi industria me entregará
lo que espero. *Juan. Primo, advierte*
lo que haces. Ant. Engañada
queda; amor mi dicha ordena,
con nombre, y ayuda agena,
pues por mí no valgo nada. *Vanse.*

Mir

Si
f

Sale el Duque, y Doña Magdalena.

Duq. Quiero veros dár lección,
que la carta que ayer vi
para el Conde, en que leí
del sobreescrito el renglon,
me contentò: yà escribis
muy claro. *Magd.* Y aun no lo entiende;
con ser tan claro, y se ofende
mi Maestro Don Dionis.

Sale Mireno.

Mir. Llamame vuestra Excelencia?

Magd. Si, que el Duque mi señor
quiere ver si algo mejor
escribo: Vos experiencia
teneis de quan escrivana
soy; no es verdad? *Mir.* Si señora?

Magd. Escribí, no à un quarto de hora,
medio dormida, una plana
tan clara, que la entendiera
aun quien no sabe leers;

no me doy bien à entender,
Don Dionis? *Mir.* Muy bien.

Magd. Pudiera serviros,
segun fue buena, de materia
para hablar en su loor.

Mir. Con callar lo alabo,
solo condena mi gusto
el postrer renglon,
por mas que la pluma escuso;
porque estaba muy confuso.

Magd. Direislo por el borròn
que echè à la postre. *Mir.* Pues no?

Magd. Pues à drede lo echè allí.

Mir. Solo el borròn corregì,
porque lo demàs borrò.

Magd. Bien le pudiste quitar,
que un borròn no es mucha mengua.

Mir. Como? *Magd.* El borròn con la lengua
le quita, no con callar. *ap.*

Aora bien, corta una pluma.

Mir. Yà, gran señora, la corto.

Magd. Acabad, que sois muy corto. *Enfada.*

Vuestra Excelencia presume,
que de verguenza no sabe
hacer cosa de provecho.

Duq. Con todo estoy satisfecho
de su letra. *Magd.* Es cosa grave
el darle avisos por puntos,
sin que aproveche: Acabad.

Duq. Magdalena, reportad.

Mir. Han de ser cortos los puntos?

Magd. Qué amigo sois de corto:

largos los pido, cortadlos
de aqueste modo, è dexadlos.

Mir. Yà, gran señora, los corto.

Duq. Qué mal acondicionada

sois! *Magd.* Un hombre vergonzoso
y corto, es siempre enfadoso.

Mir. Yà està la pluma cortada.

Magd. Meñrad: y que mala! ay Dios!

Pruebala, y arrojala.

Duq. Por qué la echais en el suelo?

Magd. Siempre me la dais con pelo?

libreme el Cielo de vos;

quitadle con el cuchillo:

No sè de vos que presume, *ap?*

siempre con pelo la pluma,

y la lengua con frenillo.

Mir. Propicios me son los Cielos, *ap?*
todo esto es en mi favor.

Sale Duarte.

Duart. Dadme albricias, gran señor:

El Conde de Vasconcelos

està sola una jornada

de vuestra Villa. *Magd.* Ay de mí!

Duart. Mañana llegarà aqui,

porque trae tan limitada,

dicen, del Rey la licencia,

que no harà mas de casarse

mañana, y luego tornarse:

apreste vuestra Excelencia

lo necesario, que yo

voy à recibirle luego.

Duq. No me escrive. *Duart.* Aqueste pliego

Duq.

Dug. Hija, la ocasion llega
que des-o. *Magd.* Saldrà vana. *ap.*
Mi. Ay Cielo! *Magd.* Mi bien suspira. *ap.*
Dug. Vamos, dexa aqueſſo, y mira
que te has de casar mañana. *Vanſe.*
Mag. Don Dionis, en acabando *Eſcrive.*
de eſcriuir aqui, leed
eſte villete, y haced
luego lo que en èl os mando.
M. Si yà la ocasion perdì,
què he de hacer? ay ſuerte dura!
Magd. Amor todo eſcoyuntura. *Vaſe.*
M. Eueſſe. El papel dice aſſi:
Nò dà el tiempo mas eſpacio,
eſta noche en el Jardìn
tendràn los temores fin
del Vergonzoso en Palacio.
Cielos, què eſcuchò? què veo?
eſta noche? ay mas ventura!
ſi lo ſueño? ſi es locura?
no eſ poſſible, no lo creo.
Eſta noche en el Jardìn. *Lee.*
Vive Dios, que eſtà aqui eſcrito.
Mi bien, à buſcar à Brito
voy: ay mas dichoſo fin!
Preſto en tu florido eſpacio,
darà embidia entre mis zelos,
al Conde de Vaſconcelos,
el Vergonzoso en Palacio. *Lee.*

Salen Laur. Ruy-Lorenzo, Bato, y
Mel.

Laur. Buenas nuevas te dè Dios:
eſcoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco eſ una, eſcoge dos:
Que mi hijo eſtà en Avero?
que del Duque eſ Secretario
mi primo? ay tiempo boltario!
Mas què me quexo? què eſpero?
vamos à verle los dos,
mis ojos ſu viſta gocen:
venid. *Ruy.* Y ſi me conocen?

Laur. No lo permitirà Dios:
tiznaos como carbonero
la cara, que de eſta vez,
darè à mi triſte vejèz
un buen día oy en Avero:
mi gozo crece por puntos,
aora à vivir comienzo:

alto, vamos, Ruy-Lorenzo?
Bar. Todos podrèmos ir juntos.

Laur. Guardad voſotros la caſa. *Vanſe.*

Meliſ. Si: Bercebù que la guarde.

Bat. Què teneis aqueſta tarde?

Meliſ. Ay, Brito, que aqueſto paſſa:

què, no preguntò por mi

Tarſo? *Bat.* No ſe le dà un pito

por vos, ni eſ Tarſo.

Meliſ. Pues? *Bat.* Brito,

ò cabrito. *Meliſ.* Ay Tarſo aſſi?

à verle he de ir eſta tarde,

cruel, tirano, enemigo.

Bat. Sola? *Meliſ.* Vaſco irà conmigo.

Bat. Buen maſtin llevais que os guarde:

quereisle mucho? *Meliſ.* Enſinito.

Bat. Pues en Brito ſe ha mudado,

la mitad para caſado

tiene. *Meliſ.* Què? *Bat.* De cabrito en Brito. *Vanſe.*

A la ventana Doña Serafina, y Doña Juana.

Seraf. Ay querida Doña Juana?

nota de mi fama oyy,

mas ſi lo declaro oyy,

me caſa el Duque mañana.

Juana. Don Dionis, ſeñora, eſ tal;

que no llega Don Duarte,

con la mas minima parte

à ſu valor. Portugal

por tu Padre llora oyy día,

para en uno ſois los dos:

gozaos mil años. *Seraf.* Ay Dios?

Juana. No tèmàs, ſeñora mía,

que mi primo fue por èl,

preſto le traerà conſigo.

Seraf. El tiene un notable amigo:

Juana. Pocos ſe hallaràn como èl

Sale Don Antonio como de noche.

Ant. Oy, amor, vueſtras quimeras

de noche me han convertido

en un Don Dionis fingido,

y un Don Antonio de veras;

por uno, y otro he de hablar:

gente ſiento à la ventana.

Juana. Ruido ſuena, no fue vana

mi eſperanza.

Sale Tarſo de noche.

Tarſ. Eſte lugar,

F 2

mi

mi dicho Don Dionis,
me manda que mire, y ronde,
por si ay gente. *Juana.* Ce, ce, es el Conde?

Ant. Si, mi señora.

Juana. Venis con Don Dionis?

Tarf. Como es esto?

Don Dionis. La burla es buena.

Mas si es Doña Magdalena?

Reconocer esse puesto

me manda, porque le avise

si anda gente, y me parece,

que otro en su lugar le ofrece,

y que le ronde, ande, y pise:

Vaya, mas que es Don Dionis?

ello no. *Ant.* Conmigo viene

un Don Dionis, que os previene

el alma, que yá adquiris,

para ofrecerse à essas plantas. *Haced mi dicha*

Finge la voz. *¿Tengan mis penas*

Hablad, Don Dionis, què haceis?

que estoy suspenso, no veis,

contemplando glorias tantas.

Pagar lo mucho que os debo

con palabras, será mengua,

y así refreno la lengua,

porque en ella no atrevo:

Mas, señora, amor es Dios,

y por mí podrá pagar.

Juana. Bien sabe disimular

el habla. *Seraf.* No teneis vos

credito para pagarme

esta deuda? *Ant.* No lo sè,

mas buen fiador os darè,

el Conde puede fiarme: *Finge*

Yo os fio. *Tarf.* Valgate el diablo:

solo un hombre es, vive Dios,

y parece que son dos.

Con mucho peligro os hablo.

Ant. Aquí haced mi dicha cierta,

y tengan mis penas fin.

Seraf. Pues que queris?

Ant. Del Jardín

franca la puerta.

Juana. Mira que fuele rondarte

Don Duarte, señora mia,

y que si aguardas al dia,

has de ser de Don Duarte:

qualquier di'acion es mala.

Seraf. Ay Dios! *Juana.* Què timida eres:

entrará? *Seraf.* Haz lo que quisiere.

Ant. Don Dionis, amor te iguala

à la ventura mayor

que pudo dár, corresponde

à tu dicha. Amigo Conde, *Finge*

por vuestra industria, y favor

he adquirido tanto bien:

dadme esos brazos, yo soy

tu amigo, Conde, desde oy,

yo vueiro esclavo. Est. bien:

darà el tiempo testimonio.

de esta deuda; aqui te aguardo,

que así mis amigos guardo:

entrad A Dios, Don Antonio. *Entrafe*

Seraf. Entrò? *Juan.* Si. *Seraf.* Què de este modo

fuerce amor à una muger!

mas por solo no lo ser

del de Etremoz, poco es todo:

mi padre, y honor perdona.

Juana. Vamos, y dexa este miedo. *Vanse*

Tarf. Hase visto tal enredo

en gran confusion me pone

este encanto. Un Don Antonio,

que consigo mismo hablaba,

dixo que aqui se quedaba,

y se entrò, ò es el demonio.

Sale Mireno de noche.

Mir. El se debió de quedar,

como acostumbra, dormido.

Tarf. Ya queda substituido

por otro, aqui tu lugar.

Mir. Què dices, necio? respondes

vienes aquí à ver si ay gente,

y estaré aqui, impertinente?

Tarf. Gente ha havido.

Mir. Quien? *Tarf.* Un Conde,

y un Don Dionis de tu nombre;

que es uno, y parecen dos.

Mir. Estàs sin seso? *Tarf.* Por Dios,

que acaba de entrar un hombre

con tu Doña Magdalena,

que, ò es Colegial trilingue,

ò à si propio se distingue,

ò es tu alma, que anda en pena:

mas sabe que veinte Ulises,

algun traydor te ha burlado,

ò yo este enredo he soñado,

ò aqui ay dos Don Dionises.

Sale à la ventana Doña Magdalena.

Magd. Si havrà Don Dionis venido?

Tarf.

Tarf. A la ventana ha salido un bulto.

Magd. Ay Dios! gente sucia:

Ce, es D. Dionis? Miren. Mi señora?
yo soy esse venturoso.

Magd. Entrad, pues, mi vergonzoso. Vase.

Miren. Crees, que lo soñaste aora?

Tarf. No sè. Miren. Si mi cortedad
fue verguenza, à Dios, verguenza,
que seréis, como no os venza,
desde aora necesidad. Vase.

Tarf. Confuso me voy de aqui,
que debo estar encantado,
dos Don Dionises han entrado;
ò yo estoy fuera de mi:
de estas calzas, por momentos,
salen quimeras como estas:
pobre de quien trae à cuestras
dos cestas de encantamientos. Vase.

Salen Lauro, y Ruy. Lorenzo de Pastores.

Laur. Este es, Ruy. Lorenzo de Averó.

Ruy. Aqui me vi un tiempo, Lauro,
rico, y prospero, y ya pobre,
y ganadero. Laur. Altivajos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstante siempre, y varios.
Buen Palacio tiene el Duque.

Ruy. Aora acaba de labiarlo:
propiedad de la vejez,
hacerlos, y no gozarlos.

Laur. Busquemos a mi Mireno.

Ruy. En Palacio aun es temprano,
que aqui amanece muy tarde,
y hemos mucho madrugado.

Laur. Quando durmió el deseo?
Quando amor buscó descanso?
No os espante que madrugue,
que soy Padre, deseo, y amo.

Salen Vasco, y Melisa de Pastores.

Vase. Mucho has podido conmigo,

Melisa. Melis. Debo, Vasco,
gran voluntad. Vase. A que efecto
me traes, Melisa, à Palacio
desde los montes incultos?

Melis. En ellos sabrás despacio
mis intentos. Vase. Miedo tengo.

Melis. Ay Tarso, cruel, y ingrato! ap.
mi imanes, tras ti voy,

que soy hierro. Vase. Diera al diablo,
que aora me conociese.
algun mozo de cavallos,
colgandome de la horca,
en fee de ser peso falso.

Melis. Ay, Vasco, retirate. Vase. Pues que ay?

Melis. No ves à muelle amo,
y al tuyo? Si aqui nos topa,
pendencia ay para dos años.

Vase. Bolvamonos; mas que es esto? Tocan.

Ruy. Tan de mañana han tocado
caxas: à que fin será? Laur. No lo sè.

Ruy. Si no me engaño, con gente
sale el Duque: algo ay de nuevo.

Laur. A esta parte retirados,
podremos saber lo que es,
que parece que se han venido. Van ligados.

Salen el Duque, Don Duarte, y gente,
y un Tambor.

Duq. Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con estas: ya cesan
las desdichas, y trabajos
de Don Pedro de Coymbra
mi primo, si el Cielo santo
le tiene vivo. Duart. Si hará,
que alcabo de tantos años
de males, querra que goce
el premio de su descanso.

Laur. Que es esto que escucho, Cielos?
soy yo de quien habla acafo
mi primo el Duque de Averó?
mas no, que soy desdichado.

Duq. Antes que vayas, Don Duarte,
por el yerno, que y à aguardo,
quiero que oyes el pregon
que el Rey manda. Es el Rey.

Tambo. El Rey nuestro señor Alfonso el
Quinto, manda, que en todos sus Es-
tados Reales, con solemnes, y publi-
cos pregones, se publique el castigo,
que en Lisboa se hizo del traydor Vasco
Fernandez, por las trayciones, que à
su tio el Duque Don Pedro de Coym-
bra le ha levantado, à quien por leal
vassallo, y noble, en todos sus Esta-
dos restituye; mandando, que en qual-
quier parte que asista, si es vivo, le
res.

respeten como à el mismo; y si es muerto, su imagen hecha al vivo la pongan sobre un cavallo, y una palma en la mano: le lleven à su Corte, saliendo à recibirle los Lugares; y declara à los hijos que tuviere por herederos de su patrimonio, dando à Vasco Fernandez, y à sus hijos por traydores, sembrando sus casas de sal; como es costumbre en estos Reynos, desde el antiguo tiempo de los Godos. Mandase pregonar para que venga à noticia de todos.

Vase.

Vasc. Larga harena. Meñ. Buen guarguero tiene el que ha repiqueado.

Laur. Gracias à vuestra piedad, recto Juez, clemente, y sabio, que bolveis por mi justicia.

Ruy. El parabien quiero daros con las lagrimas que vierto: goceisle, Duque, mil años.

Dug. Qué Labradores son estos, que hacen extremos tantos?

Dnar. Há buena gente, mirad que os llama el Duque. Laur. Trabajos, si me haveis tenido mudo, y à este tiempo de hablar, qué aguardo? dadme aquellos brazos nobles, Duque illustre, primo caro.

Don Pedro soy. Dug. Santos Cielos, dos mil gracias quiero daros.

Dnar. Gran Duque, en aqueste trage?

Laur. En este me he conservado con vida, y honra hasta aora.

Mel. f. Aho, dizque es Duque nuestro amo?

Vasc. Si. Mel. f. Demosle el parabien.

Vasc. No le ves que està ocupado? tiempo havrà, dexalo aora, no nos riña. Mel. f. Pues dexarlo.

Dug. Es el Conde de Estremòz, à quien la palabra he dado de casarle con mi hija la menor; y aora aguardo al Conde de Vasconcelos, sobrino vuestro. Laur. Mi hermano estàrà yà arrepentido, si traydores le engañaron.

Dug. Doyle à Doña Magdalena mi hija mayor. Laur. Soi. sabio

en el coger tales yernos.

Dug. Y venturoso otro tanto; en que fereis su padrino.

Ruy. Aunque el Conde me ha mirado, no me ha conocido: Ay Cielos, quien vengará mis agravios!

Dug. Ola, llamad à mis hijas, que de sucesos tan raros!

por la parte que les toca, es bien darlas cuenta. Mel. f. Vasco, verdad es, ven, y lleguemos:

Por muchos, y buenos años

gote el Duquencio. Laur. Melisa, aquí? Mel. f. Vine à ver à Tarso.

Ruy. No osso hablar, no me conozcan, que està mi vida en mis labios.

Salen Doña Magdalena, Serafina, y Doña Juana.

Magd. Qué manda Vuestra Excelencia?

Dug. Que beseis, hija, las manos al Gran Duque de Coymbra, vuestro tio. Magd. Caso raro!

Laur. Llora de contento, y gozo.

Ser. f. Mi suerte, y fortuna alabo: Yà segura gozaré mi Don Dionis, pues ha dado fin el Cielo à sus desdichas.

Laur. Goceis, sobrinas, mil años los esposos que os esperan:

el Cielo guarde otros tantos la vida de Vuecclencia.

M. g. Si la mia estima en algo, le suplico, así propicios de aqui adelante los hados le d xen ver Reyes nietos, y venguen de sus contrarios, que este casamiento impida.

Dug. Como es esto? Magd. Aunque el recato de la mugeril verguenza cerrarme intente los labios, digo, señor, que yà estoy casada. Dug. Como? qué aguardo? estàs sin sesto, atrevida?

Magd. El Cielo, y amor me han dado esposo, aunque humilde, y pobre, discreto, mozo, y gallardo.

Dug. Qué dices, loca? pretendes que te mate? Magd. El Secretario,

que

Dug. Alzame primo amado

Canan. 29. 1291
29. 1291

del Maestro Tirso de Molina.

47

que me distes por Maestro,
es mi esposo. *Dug.* Cierra el labio,
Ay, desdichada vejez!

Vil, por un hombre tan baxo,
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Magd.* Yà le ha igualado
à mi calidad amor,
que sabe humillar los altos,
y ensalzar à los humildes.

Dug. Darète la muerte. *Laur.* Passo;
que es mi hijo vuestro yerno.

Dug. Què es esto? *Laur.* El Secretario
de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, à quien yo llamo
Don Dionis, y mi heredero.

Dug. Yà buelvo en mì: por bien dado
doy mi agravio de este modo.

Magd. Hijo es vuestro? *Ay Dios!*
à què aguardo, que no beso
vuestros pies? *Seráf.* Eso no,
porque es engaño:

Don Dionis, hijo del Duque
de Coymbra, es quien me ha dado
mano, y palabra de esposo.

Dug. Ay hombre mas desdichado!

Ser. f. Doña Juana es buen testigo.

Magd. Don Dionis està en mi quarto;
y mi camara. *Seráf.* Bueno:
en la mia està encerrado.

Laur. Yo no tengo mas de un hijo.

Dug. Trayganlos luego. En què caos
de confusion estoy puesto?

Mel. f. En què parará esto, Vasco?

Vasc. No sè lo que te responda,
pues ni sè si estoy soñando,
ni si es verdad lo que veo.

Mel. f. Ay Dios! si saliese Tarso:

Sale Mireno.

Mireno. Confuso vengo à tus pies:

Laur. Hijo mio, aquellos brazos
den nueva vida à estas canas.
Este es Don Dionis. *Seráf.* Què engaños
son estos, Cielos crueles?

Dug. Abrazadme, yà que ha hallado
el mias gallardo heredero
de Portugal este Estado.

Laur. Què miras, hijo, perplexo?
El nombre tosco ha cessado,

que de Mireno tuviste,
ni lo eres, ni soy Lauro,
fino el Duque de Coymbra:
el Rey està yà informado
de mi inocencia. *Miren.* Què escucho?
Cielos, amor, bienes tantos?

Sale Don Antonio.

Anton. Dame, señor, esos pies.

Dug. A què venis, Secretario?

Seráf. Conde, què es de Don Dionis
mi esposo? *Ant.* Yo os he engañado:
en su nombre gocè anoche
la belleza, y bien mas alto,
que tiene el amor.

Dug. O infame! *Seráf.* Matadle luego.

Duart. Matadle? *Juan. Palle, Fend. S. Maguandao*
que es el Conde de Penela

mi primo. *Perdon aguardo, Perdon aguardo*

Duque, y señora, à tus pies.

Duart. Los Cielos lo han ordenado,
porque buelven por Leonela,
à quien di palabra, y mano
de esposo, y la desprecie,

gozada Lau. Aquì està su hermano,

que por vengar esta injuria,
aunque no con modo sabio,
vive Pastor abaido:

si à interceder por el basto,
reducidle à vuestra gracia.

Ruy. Perdon pido. *Vasc.* Y tambien Vasco.

Dug. Basta, que lo manda el Duque.

Duart. Recibidme por cuñado,
que à Leonela he de cumplir
la palabra que la he dado,
luego que à mi Estado buelva,
donde està. *Ruy.* Tu pecho hidalgo
hace al fin como quien es.

Dug. Dadle, Conde Don Antonio,

à Serafina la mano,

que pues el de Vasconcelos

perdiò la ocasion por tardo,

disculpado estoy con el:

muy bien haveis enseñado

à escribir à Magdalena.

Erades vos el callado?

el cortès? el vergonzoso?

Pero quien lo fue en Palacio?

Sale

Sale Tarso.

Tarf. Duque Mireno, què escucho:
Don Dionis, estos zapatos
te beso, y pido, en albricias
de la esposa, y del Ducado,
que me quites estas calzas,
y el dia de Jueves Santo
mandes ponerlas à un Judas.

Melis. Hà traydor, mudable, ingrato,
aora me pagaràs
el amor, penas, y llanto
que me debes. Señor Duque,
de rodillas se lo mando,
que me case. *Tarf.* Estotro es Cura.
Melis. Mande, que me quiera Tarso.

Miren. Yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.

Tarf. Por la cara, ò por la bolsa.

Miren. Y mi Camarero te hago,
para que asistas conmigo.

Dug. Doña Juana està à mi cargo;
yo la dare un noble esposo.

A recibir todos vamos
al Conde de Vasconcelos,
porque viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del Vergonzoso en Palacio;
y à pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *El Vergonzoso en Palacio*, su Author el Maestro
Tirso de Molina, està fielmente impresa, y corresponde con su original. Lic. Don
Manuel Garcia Aleffon. Y la tallaron los Señores del Consejo à seis maravedis cada
pliego, &c.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn: Hallaràse en su Lonja de
Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones,
y mas de seiscientos titulos de Comedias.

ro
Don
ada

de
es,